

**POLÉMICA**

CON EL

**FRENTE** de  
**IZQUIERDA**

LAS TAREAS  
DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA  
DESPUÉS DEL MILLÓN DE VOTOS

Publicación del Nuevo MAS - 5/9/2013 - 5 \$ -

**nuevo**  
**mas**

---

# ÍNDICE

Página

## **Presentación**

**3**

Luego de las PASO, discutamos los desafíos para la izquierda revolucionaria

## **Carta abierta al FIT**

**4**

*Héctor “Chino” Heberling, por la dirección del Nuevo MAS*

Después del millón de votos

## **La tarea es transformar a la izquierda revolucionaria en una fuerza histórica en la Argentina**

**6**

*José Luis Rojo*

Altamira, Lanata y la corrupción

## **Las posiciones “liberal-republicanas” del Partido Obrero**

**10**

*José Luis Rojo*

Un giro oportunista con rasgos de secta, que abre elementos de crisis

## **¿Adónde va el PTS?**

**14**

*José Luis Rojo*

Crítica a la práctica política de sectores de la izquierda argentina

## **Anatomía de la izquierda “porotera”**

**24**

*José Luis Rojo*

Carta abierta al FIT (publicada en SoB n°245 21/03/2013)

## **Que el frente se reafirme por la izquierda incorporando al Nuevo MAS**

**29**

*Héctor “Chino” Heberling y Ernesto Aldana, por la dirección del Nuevo MAS*

---

# PRESENTACIÓN

**U**n millón de votos obtuvimos en las PASO entre el FIT (PO, PTS e IS) y el Nuevo MAS. Esto significó que de los 500.000 votos que perdió el kirchnerismo hacia la izquierda, 400.000 fueron para el frente y 100.000 para nuestro partido: una proporción de cuatro a uno en los distritos donde ambas fuerzas nos presentamos.

Si bien todavía faltan las elecciones generales, donde la izquierda podría obtener parlamentarios (una conquista que de concretarse permitirá influenciar a más amplios sectores), la realidad es que en números absolutos se podrá sacar algo más o algo menos, pero el fenómeno que estamos viviendo ya está puesto, por así decirlo.

La izquierda revolucionaria de nuestro país, la que está caracterizada por la independencia de clase (PO, PTS y Nuevo MAS; IS es un fenómeno por lo menos “híbrido” en ese sentido), ha quedado colocada en un escalón superior que la desafía a lograr avances cualitativos en la transición incierta que se abre hacia el poskirchnerismo.

No solamente son los votos los que atestiguan esa ubicación objetiva superior de la izquierda (aunque son, evidentemente, un importantísimo reflejo de ello). Entre otros muchos ejemplos que se podrían dar, la crisis desatada en el oficialismo recientemente por el acuerdo con Chevron y las responsabilidades atribuidas por el gobernador Sapag a nuestro partido y a fuerzas del FIT, son muestra de la creciente preocupación de las fuerzas patronales por el corrimiento de una franja de masas, si bien minoritaria, hacia la izquierda.

La preocupación de ellos debe ser también la nuestra: ¿en que sentido? De manera opuesta a las fuerzas patronales, que aspiran a limitar nuestra influencia creciente, todos nuestros esfuerzos deben pasar por no marearnos con los votos y que lo fundamental, lo estratégico, lo que nos puede hacer una fuerza socio- política realmente histórica, es transformar esa influencia difusa político-electoral en influencia orgánica.

Es ahí donde se coloca la polémica entre nuestro partido y las fuerzas del FIT. No se trata solo del intento fracasado de utilizar el mecanismo proscriptivo de las PASO en nuestra contra: 115.000 votos, nos parece, son un índice objetivo de dicho fracaso. Tampoco, simplemente, que el frente, por segunda vez consecutiva, haya hecho una campaña electoral con rasgos oportunistas y poroteros donde no denunció al gobierno por los males que aquejan a los trabajadores, ni se delimitó de ninguna manera en su propaganda electoral de la oposición patronal.

Se trata, más bien, de las tareas que están por delante para transformar el resultado electoral en influencia orgánica entre franjas de masas de los trabajadores.

La polémica que desarrollaremos a continuación tiene entonces esa preocupación estratégica. No se encontrará en ella una “recetario” de tareas. Lo que se hallará es un debate global acerca de las vías para transformar a la izquierda revolucionaria argentina en una fuerza histórica, así como, subsidiariamente, un nuevo llamado a la dirección del FIT a entablar un intercambio de ideas con nuestro partido, intercambio al que se vienen negado desde la conformación misma de su frente electoral

Buenos Aires, 3 de septiembre de 2013..

LUEGO DE LAS PASO, DISCUTAMOS LOS DESAFÍOS PARA LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

## Carta abierta al FIT

21 de agosto de 2013

*Héctor "Cbino" Heberling,  
por la dirección del Nuevo MAS*

**E**n las elecciones del 11 de agosto, el gobierno de Cristina Fernández recibió una paliza electoral que le produjo la pérdida de 4 millones de votos. Una derrota inapelable producida por diversos factores, donde se combinan motivos de diverso signo político y social, pero que básicamente se resumen en el deterioro de las condiciones de vida en general: carestía, impuesto al salario, catástrofe en materia de transportes e infraestructura y cómo ha calado la campaña "liberal republicana" en torno a los avances sobre los "medios independientes", el rechazo a la re-reelección de Cristina, la reforma constitucional y la corrupción oficialista.

La acción de estos y otros factores sobre las diferentes clases sociales dejó al gobierno en minoría. Está claro que Cristina pierde en la clase burguesa y que también perdió la mayoría de la clase media. Pero la novedad de esta elección es que **ha perdido un sector de la clase obrera**, que hasta ahora, de conjunto, se había mantenido fiel al kirchnerismo debido a la recuperación del empleo y el poder de compra del salario luego del 2001, dos factores hoy deteriorados. También pierde un sector progresista de su propia tropa en crisis con el "relato" por la designación del represor Milani al frente del ejército, el acuerdo proimperialista con Chevron y la cerrada negativa a conceder el derecho al aborto libre, legal, seguro y gratuito.

El gobierno perdió, entonces, votos a derecha y a izquierda. Si bien la mayoría de esos votos, unos 3.500.000, fueron a parar a variantes patronales opositoras como las de Massa, De Narváez y Stolbizer en Buenos Aires, Carrió en Capital, Binner en Santa Fe, Schiaretti en Córdoba y Cobos en Mendoza, **el dato destacado de la jornada fue que alrededor de 500.000 votos fueron a parar a las listas presentadas por la izquierda roja**. El FIT y el Nuevo MAS, las dos expresiones electorales de la izquierda clasista, sumaron a nivel nacional 1.000.000 de votos, un verdadero fenómeno electoral que convierte a esta elección en una de las mejores obtenidas por la izquierda en los últimos 30 años: **una elección histórica de la izquierda independiente en nuestro país!**

Siguiendo el rastro de adónde fueron a parar esos 500.000 votos, los tres partidos integrantes del FIT, que obtuvieron en las primarias del 2011 520.000 votos, en esta oportunidad sumaron casi 400.000 votos más, totalizando 900.000 en agosto del 2013. Pero la otra novedad dentro de la izquierda clasista fueron los 115.000 votos obtenidos por el Nuevo MAS, **que dieron visibilidad a una franja de votantes que se posicionó en cierto modo a la izquierda del FIT**.

Esto se verifica con más claridad si se comparan las votaciones en los cuatro distritos donde se presentaron tanto el Nuevo MAS como el FIT. En provincia de Buenos Aires, el FIT obtuvo 343.000 y el Nuevo MAS 68.000; en Córdoba, 105.000 y 23.500; en Capital Federal, 79.000 y 18.000; y en Neuquén 22.500 y 4.500.

Estos datos objetivos, que configuran una relación de 5 a 1 entre las votos del FIT y el Nuevo MAS (550.000 a 115.000) donde se presentaron ambas fuerzas, dan por tierra con la interpretación forzada que han salido a propalar algunos voceros del frente que afirman que "el FIT es la única izquierda" o que "el FIT obtuvo 1.000.000 de votos". Tratan de negar frente a los medios que en esta elección el Nuevo MAS, con sus 115.000 votos, **se ha colocado de hecho y de derecho como una fuerza que tiene su propio caudal electoral**, enorme logro si se tiene en cuenta que ha sido obtenido en las condiciones más difíciles y contra todo tipo de obstáculos, comenzando por la exclusión de la que fuimos objeto por parte de las fuerzas que integran el FIT en ocasión de conformarse dicho frente dos años atrás, y que nuevamente este año se negaron cerradamente a revertir.

Pese a los inconvenientes, y contra viento y marea, la militancia del Nuevo MAS consiguió la legalidad en cuatro distritos

y desarrolló **una extraordinaria campaña de oposición de clase al gobierno de Cristina donde levantamos las banderas de la clase obrera, las mujeres y la juventud**. Desde los volantes, pasando por los afiches y los spots de la TV nuestros candidatos (“Chino” Heberling, Laura Granillo y Jorge Ayala, Manuela Castañeira y Martín González Bayón, Eduardo Mulhall, Julia Di Santi y Alcides Christiansen), al mismo tiempo que denunciaron el carácter proscriptivo de las PASO, plantearon la derogación del impuesto al salario, defendieron el derecho al aborto legal, seguro y gratuito y exigieron la anulación del acuerdo con la petrolera Chevron. No se callaron la boca ni se hicieron los distraídos para obtener algún voto más y denunciaron claramente la responsabilidad del gobierno, la patronal, y la burocracia sindical, y de la Iglesia en el caso específico del aborto.

Este perfil claro que desarrollamos durante la campaña y por el cual recibimos muestras de apoyo y reconocimiento en distintos sectores (entre los que se contabilizan reconocidos periodistas como Víctor Hugo Morales o Elizabeth Vernaci), contrastó con la campaña independiente, pero políticamente demasiado “light” del FIT: **la denuncia al gobierno no existió y se insistió y se abusó casi como única idea “la izquierda al Congreso”** (idea correcta, pero insuficiente). En eso no hubo ninguna diferencia entre los tres integrantes del FIT.

Pese al éxito de haber logrado una muy buena votación, no pasamos las PASO, si bien arañamos ese objetivo en Córdoba y Neuquén. Sin embargo, los 115.000 votos obtenidos para una opción clara de oposición clasista al gobierno, que no mezcla sus banderas con la oposición cacerolesca y que no calla su denuncia al gobierno para sumar algún voto más **nos plantea una enorme responsabilidad frente a nuestra militancia y a quienes nos votaron**.

Esto se agiganta frente al hecho que los voceros del FIT han salido a hacer campaña para “quedarse con todos los votos de izquierda”, y aunque en sus manifestaciones públicas han intentando ningunear a nuestra organización, por lo bajo están exigiendo, de manera ultimativista y burocrática, que los votemos.

El Nuevo MAS se tomará el tiempo necesario para hacer la evaluación que corresponda. Pero desde ya podemos anticipar que como antecedente obra que en la elección del 2011 llamamos públicamente a votar críticamente por el FIT, a pesar de las diferencias políticas que ya nos separaban con él y de su maniobra sin principios de habernos dejado fuera del frente e intentar utilizar, vergonzosamente, la ley proscriptiva contra nuestro partido para dirimir relaciones de fuerzas. **No somos una secta caprichosa ni nos caracteriza la definición de nuestros pasos políticos sólo mirándonos nuestro obligo, como ocurre con los integrantes del FIT**.

Por lo pronto y en relación con las elecciones de octubre, consideramos que el método sano, principista y democrático para avanzar en definiciones de ambas partes es **concretar una reunión** donde intercambiar opiniones entre la dirección del FIT y la del Nuevo MAS a fin de esclarecer el tipo de campaña que llevarán adelante, la eventualidad de relaciones ulteriores entre nuestras organizaciones y, sobre esta base, tener elementos en la mano para definir una posición final.

Esperando que en esta oportunidad no se repita lo ocurrido otras veces, les enviamos un fraternal abrazo revolucionario.

DESPUÉS DEL MILLÓN DE VOTOS

## La tarea es transformar a la izquierda revolucionaria en una fuerza histórica en la Argentina

22 de agosto de 2013

José Luis Rojo

*“En la experiencia histórica que conocemos más de cerca, la del viejo MAS—que había ‘resuelto’ las relaciones de fuerzas en el seno de la izquierda—, éste logró en pocos años su espacio de actuación más allá de la vanguardia. Pero la tremenda contradicción estuvo cuando empezó a rozar al peronismo: entró en una espiral de crisis que lo llevó a la disolución. Tuvo un proyecto errado para dar el salto hacia la influencia entre amplios sectores de masas: un proyecto básicamente barrial-geográfico-electoral en vez de uno orgánico-laboral-estructural. Este desvío oportunista en materia de organización—junto a un conjunto de otras razones—lo liquidó” (Roberto Sáenz, Lenin en el siglo XXI).*

Las repercusiones por la elección histórica de la izquierda han sido materia de amplios comentarios. La conocida página web *Rebelión*, publicó, por ejemplo, nuestro balance electoral. El diario *La Jornada* de México también publicó artículos al respecto y, evidentemente, los resultados de la izquierda argentina fueron materia de debates entre la amplia vanguardia en muchos países a lo largo de la semana. Diversos analistas han señalado la importancia de que la izquierda pudiera alcanzar representación parlamentaria en octubre, y han llovido las felicitaciones al FIT y a nuestro partido por la votación alcanzada.

### DE LOS VOTOS A LA CONSTRUCCIÓN ORGÁNICA

Sin embargo, este dato objetivo de la elección es una cosa, y las expresiones autoproclamatorias de algunos de los componentes del FIT, otra muy distinta. Para el PO, “el FIT ha quedado en el lugar de la contienda por el poder”, nada menos. Por su parte, el PTS parece convencido que los votos recibidos expresan mecánicamente la inserción orgánica que ya tiene la izquierda revolucionaria en nuestro país. Se trata de dos definiciones equivocadas que desarman frente a las tareas estratégicas que están planteadas a partir de la votación.

Es una obviedad, pero hay que decirlo: para disputar el poder no alcanza con sacar votos en una elección. Y flaco favor se le haría al enorme triunfo obtenido si se perdiera de vista que en esta oportunidad, en vez de que los votos estén por detrás de la influencia orgánica que se posee (desarrollo desigual que es el patrón de las votaciones de la izquierda en la mayoría de los casos), pasa al revés: **los votos están muy por delante de la influencia orgánica.**

Veamos algo más de cerca algunos índices críticos; por ejemplo, en materia de inserción sindical. Los progresos de la izquierda revolucionaria son allí de enorme importancia para su patrón histórico. Dirige la línea Sarmiento de ferrocarriles, la línea B del subterráneo de Buenos Aires, dirige o influencia algunas fábricas de importancia como Kraft y algunas del neumático, tiene peso en alguna automotriz y varias autopartistas, dirige las comisiones internas de varias reparticiones estatales y hospitales, tiene determinado peso en el gremio docente nacionalmente, etcétera.

Sin embargo, la izquierda no dirige aún ningún sindicato nacional de los centenares que hay; además, como expresión de que los votos obtenidos no se traducen automáticamente hacia abajo, está el ejemplo de la votación del cuerpo de delegados del Roca, tres días después de las PASO. Una lista integrada por los integrantes del FIT (esta vez se unieron, a diferencia del papelón del año pasado) obtuvo el 20% de los votos, cifra no despreciable pero que no puede tapar que la Verde de Pedraza se alzó con el otro 80%. Es, en todo caso, una medida de las cosas.

Si nos dirigimos al movimiento estudiantil, un lugar de peso es el de la FUBA, donde desde hace una década el PO tiene un lugar de privilegio; sin ningún lugar a dudas, un logro de importancia. Sin embargo, es imposible negar que la FUBA vive un profundo proceso de vaciamiento y que, con ser un bastión de gran valor donde en estas elecciones la izquierda podría recuperar peso (tener en cuenta que entre el FIT y el Nuevo MAS obtuvimos 100.000 votos en la Capital Federal, muchos de ellos de estudiantes de la UBA), queda por conquistar al resto del movimiento estudiantil del país en manos de centroizquierdistas tipo Marea Popular. También del Frente Popular Darío Santillán, una expresión algo más a izquierda (muchos compañeros de esa corriente votaron al Nuevo MAS y al FIT, sobre todo en provincia de Buenos Aires, acaso expresando un corrimiento del filochavismo, hoy en crisis, hacia la izquierda clasista), y otros del Partido Socialista, del radicalismo y el kirchnerismo, proceso que podría comenzar a darse este año dado el impacto de la elección nacional de la izquierda, pero que aún se debe verificar.

Incluso en materia de representantes, terreno en el cual seguramente se conquistarán en octubre algunas posiciones nacionales, provinciales y locales (1), no dejará de ser muy inicial frente a los cientos y miles de parlamentarios, concejales y legisladores de las distintas variantes patronales.

Podemos tomar también patrones internacionales. La gran votación de la izquierda argentina no es la primera ni la única en el orden internacional. El Nuevo Partido Anticapitalista en Francia (conjuntamente con Lutte Ouvriere, otra organización trotskista de ese país) también ha sacado votaciones de magnitud en la primera mitad de la década pasada con un perfil más o menos independiente, llegando en alguna elección a cerca del 10% a nivel nacional. Sin embargo, la completa adaptación electoralista y sindicalista de la actividad cotidiana en el caso del NPA llevó a que al primer cambio de viento electoral la base de dicha organización se desmoralizara y abandonara en masa ese partido.

La conclusión de esto es que los votos pueden ir y venir (claro que mejor que vengan y no que vayan); **la clave en todos los casos es lograr, a partir de los éxitos electorales, una implantación como fuerza orgánica en el seno de la clase obrera y los explotados y oprimidos cada vez más profunda y permanente.** Y esto pasa por no perder de vista en ningún caso que la actividad principal de los revolucionarios siempre es la que se vuelca a la lucha de clases cotidiana.

La gran tarea estratégica es, entonces, transformar el inmenso apoyo electoral obtenido en fuerza orgánica en el seno de la clase obrera, como condición para transformarse, realmente, en una fuerza histórica en nuestro país. En ese proceso y sólo en él obtendrá su “verdadera fisonomía revolucionaria”, lo que no se podrá lograr solamente sobre una base electoral, como pretende Altamira, si bien lo conseguido en este terreno sea un paso en ese camino.

## A LA IZQUIERDA DEL FIT

Más allá de la autoproclamación y el ninguneo, un interrogante de importancia es por qué el Nuevo MAS logró abrirse un espacio a la izquierda del FIT. Recordamos aquí como, con espíritu crítico, Nahuel Moreno se interrogaba con preocupación a qué respondían los votos del PO en Córdoba en las elecciones de 1985. No es que nuestro partido haya desarrollado una campaña “ultraizquierdista”, algo que no nos caracteriza. Creemos que la explicación pasa por otro lado.

Tanto el FIT, pero también nuestro partido, hemos sido “bañados” por un sector que de manera objetiva se expresó electoralmente a la izquierda de los K; nuestra hazaña política ha sido, en todo caso, haber podido agarrar una porción de ese giro a izquierda (cuatro a uno entre el FIT y el Nuevo MAS) dada la desproporción de medios materiales y de todo tipo con el frente.

Por otra parte, el FIT es, efectivamente, una alianza electoral de independencia de clase a la izquierda del gobierno e instalada desde 2011; de ahí que se haya llevado la mayor cosecha de votos. Su carácter objetivamente independiente es lo que tiene de progresivo, y por eso repetidas veces hemos planteado que lo queríamos integrar, sólo para obtener una rotunda negativa de sus integrantes.

Pero la realidad es que el FIT es también un frente que viene desarrollando, casi desde su conformación, una política electoral con **fuertes rasgos oportunistas y poroteros**. Un rasgo característico de esto es la negativa (ien tres campañas electorales sucesivas!) a identificar con nombre y apellido al gobierno nacional como responsable de los males de los trabajadores, por nombrar sólo uno de los tantos problemas políticos del FIT. El Nuevo MAS, con una campaña consecuente por la izquierda, levantando reivindicaciones sentidas e identificando de manera clara, pero no sectaria, las responsabilidades del caso, se alza con 115.000 votos **que expresan que existe un cierto espacio político a la izquierda del FIT**, y que habla no sólo de nuestras virtudes políticas sino de las limitaciones del propio FIT, que no se pueden tapar con el operativo autoproclamatorio de ningunearnos.

De entre los defectos del FIT hay uno muy repudiado entre el activismo: **los marcados rasgos de secta aparatista de sus dos principales integrantes**. No solamente han ninguneado al Nuevo MAS desde 2011, sino que ahora pretenden repetir dicho operativo. Este elemento ha llevado a que también sea una evidencia que parte de la vanguardia que dos años atrás los apoyó homogéneamente **ahora se haya dividido entre el FIT y nuestro partido**.

Parte de esto es cómo se han comportado hacia nuestra votación desde la noche misma del domingo 11. El PO titula “Un millón de votos” en la tapa de su última edición. Pero se cuida se decir la verdad: ique a ese millón se llega sólo sumando los votos del Nuevo MAS! El PTS destaca los 900.000 votos obtenidos, pero se cuida de informar que hubo 115.000 votos para el Nuevo MAS con un perfil a la izquierda del frente, siendo que su cantinela habitual es que nuestro partido “no existe”.

Un dato de cierto interés a este respecto en el movimiento trotskista ha sido que el PSTU de Brasil haya salido a reconocer que “el Nuevo MAS hizo una muy buena elección”. Seguramente los compañeros son muy conscientes de lo difícil que es obtener votos para la izquierda revolucionaria, y ni hablar en condiciones adversas respecto de sus competidores dentro de la misma izquierda. Ejemplo de esto es la última elección presidencial en Brasil, donde el PSTU quedó en desventajosa posición frente al PSOL (una formación de izquierda oportunista proveniente del trotskismo): el PSOL logró 1 millón de votos y el PSTU solamente 80.000 (en una elección presidencial con la boleta en todo el país).

En cualquier caso y paradójicamente, resulta ser que ahora el PO y el PTS han salido de manera ultimata exigirle al Nuevo MAS (al que no se nombra en los balances) que declare “ya mismo” su opción de voto en octubre por el FIT.

Pero creemos que lo que corresponde, primero, **es una reunión entre la dirección de nuestro partido y una representación del FIT para discutir en qué consistirá su campaña y, sobre todo, los problemas que atañen al futuro de la izquierda revolucionaria argentina**.

## Nota

1. “Una novedad y un dato muy interesante es que la izquierda ha tenido una muy buena elección. Los resultados muestran que entraría un diputado en la provincia de Buenos Aires (...) Para meter un diputado en la provincia se necesitan 300.000 votos por lo menos y eso es mucho. Es un dato importante que la izquierda logre representación legislativa. Si uno sumara todas las fuerzas de izquierda a nivel nacional, estaría llegando al 5%, y eso es un guarismo importante” (*La Nación*, entrevista a Andy Tow, 19-8-13).



ALTAMIRA, LANATA Y LA CORRUPCIÓN

## Las posiciones “liberal-republicanas” del Partido Obrero

13 de junio de 2013

José Luis Rojo

*“El ‘gordito golpista’ no está solo. El oficialismo viene improvisando, luego del fracaso del 7D, una ofensiva de copamiento judicial y de cercenamiento de derechos individuales que afectan a los trabajadores, que podría desembocar en un conflicto de poderes. El gobierno no tiene la fortaleza para desacatar un fallo de la Corte que le resulte desfavorable, sea con respecto a la elección del Consejo de la Magistratura o a la desinversión que Clarín se niega a realizar. Pero si se pliega, pone en riesgo su capacidad de gobierno. Los golpes y los autogolpes se engendran recíprocamente; Alfonsín y De la Rúa intentaron salvarse mediante el recurso al estado de sitio. Simplemente les salió mal”*  
 (“Gordito golpista”, Jorge Altamira, *Prensa Obrera* 1270).

Conforme el Partido Obrero se ha venido emborrachando con las posibilidades electorales, ha ido esbozando una tendencia a abordar cada problema nacional no desde un punto de vista de clase, sino mediante un deslizamiento político-ideológico “republicano-liberal” del agrado de los sectores caceroles de la clase media alta[1] y de los periodistas que le dan letra.

Si el PO nos tenía habituados a participar de las marchas por seguridad de Blumberg; o si en el conflicto del campo en el 2008 no atinó a esbozar una posición independiente frente a ambos bandos patronales, durante el último período este deslizamiento **ha pegado un salto**. Posiciones como las que mantuvo frente a la huelga de los gendarmes del año pasado certifican lo que afirmamos; como también el caso de la negociación del gobierno con Irán, donde se alineó con el sionismo de la AMIA y la DAIA.

Polemizaremos aquí con el PO en que la crítica contra el gobierno kirchnerista es desde las banderas de la clase obrera y apuntando a hacer pesar en la balanza de la lucha de clases un tercer polo: el de la clase trabajadora, sus necesidades y luchas.

### UN GOBIERNO BURGUÉS BASTANTE NORMAL

Gran parte de los problemas arrancan de la caracterización que se tiene del gobierno de Cristina Kirchner. A la oposición patronal y sus escribas les gusta presentarlo como un gobierno “totalitario”, “fascista” o calificaciones por el estilo.

A nuestro modo de ver, esto es falso. El kirchnerismo es un gobierno capitalista que ni siquiera ha llegado a conformarse como un nacionalismo burgués del siglo XXI, según el patrón del chavismo hoy en crisis en Venezuela; bonapartismo *sui generis* fue la definición de León Trotsky para este tipo de gobiernos en el siglo pasado.

Se trata, más bien, de un gobierno democrático-burgués bastante normal, pero que como subproducto de la rebelión popular del 2001 se vio obligado a introducir, aquí y allá, modificaciones en el funcionamiento neoliberal clásico de la república burguesa que es la Argentina, precisamente para reabsorber esos furores de principios de siglo.

Esas modificaciones tuvieron que ver con una **intervención del estado en la economía relativamente mayor que lo habitual** (o una “regulación política” de ciertos aspectos de la economía), pero sin llegar a configurar, en ningún caso, un capitalismo de Estado a la venezolana o boliviana, como gustan presentarlo desde Clarín o La Nación.

Junto con esto, el gobierno ha otorgado algunas limitadas concesiones o “reformas”, la mayor parte de las veces obtenidas como subproducto de luchas presentes o históricas provenientes desde abajo, y que le sirvieron para legitimarse frente a amplios sectores, como la reapertura de los juicios a los genocidas, el matrimonio igualitario y no mucho más.

Hoy los límites de estas pretendidas “reformas” se evidencian brutalmente en la crisis estructural que atraviesa el “modelo”, que al no haber introducido modificación de fondo alguna en el ordenamiento económico-social capitalista semicolonial del país, permite que las viejas taras de la Argentina de siempre vuelvan bajo la forma de un “fin de ciclo” que desnuda todos los límites del kirchnerismo. Los casos de las tragedias del ex Sarmiento, del ferrocarril en general, del déficit energético, de las inundaciones y otros son otras tantas muestras de esto.

Frente a esta crisis del kirchnerismo hay dos salidas posibles. Una, la que defendemos las corrientes socialistas revolucionarias, que hace a proponer un **ángulo de clase**, anticapitalista, frente a los límites de este nuevo ensayo frustrado de gobierno burgués “progresista”. La otra, la que expresan corrientes como el PO, que esboza de modo apenas encubierto una **capitulación al clima ideológico impuesto por la oposición patronal y el multimédios**, que privilegian una agenda “liberal” y “republicana”.

Sobre una caracterización de la Argentina como si se estuviese viviendo una “dictadura” que “cercena derechos individuales” y prepara “golpes u autogolpes de Estado”, defienden la idea de un retorno a la normalidad que deje definitivamente atrás la herencia de 2001. Esto pasaría por la vuelta a la democracia burguesa en su sentido más clásico y liberal del término.

Ideológicamente, este “liberalismo republicano” tiñe a toda la oposición patronal, sea de centroderecha o de centroizquierda: desde el PRO hasta el FAP de Binner (“socialista” liberal si los hay). Pero lo grave del caso es que lo propio ocurre ahora con el FIT, del cual el PO se acaba de consagrar como amo y señor[2] y se maneja habitualmente con definiciones como las que acabamos de citar al comienzo de este artículo: **los golpes y autogolpes de Estado estarían a la vuelta de la esquina; el “cercenamiento de los derechos individuales” y “el estado de sitio” también.**

Si tal fuera el escenario así, la política que correspondería sería la de un frente único contra el golpismo: ¡ide ahí a participar de un próximo cacerolazo hay un paso! Pero un escenario tal sólo existe en las cabezas de los compañeros del PO y sus seguidores obsecuentes del FIT. Al parecer, el enfoque de intransigente oposición de clase al gobierno de Cristina ha quedado en las manos del nuevo MAS y nadie más.[3]

## CORRUPCIÓN, ESTADO Y CAPITALISMO

A partir de la definición del tipo de gobierno que tiene hoy la Argentina se desprende el enfoque de una serie de problemas que vienen produciendo divisiones entre los de arriba. Nos referimos, entre ellos, a temas como la corrupción.

Las denuncias de corrupción del oficialismo son muy graves y representan otra marca del fin de ciclo K que se está viviendo. En el fondo, Lázaro Báez es un actor de reparto en el kirchnerismo; una suerte de representación acabada de lo que puede ser la “burguesía nacional”, como también Cristóbal López y otros personajes. No empezaron con él las denuncias. Mucho más graves son las que pesan sobre los propios esposos Kirchner: una y otra vez se ha hablado de su gran enriquecimiento inmobiliario desde muy jóvenes en la provincia de Santa Cruz, por no hablar del famoso fondo provincial depositado en Suiza. O las graves denuncias sobre los manejos con la ex Calcográfica Ciccone que golpean al vicepresidente Boudou desde el primer día de su gestión. A esto se suma ahora el caso Báez, que tiene la particularidad de golpear al ex presidente Néstor Kirchner, de quien era testafarro.

¿A qué se deben estos casos de corrupción? Es bastante simple: a los negocios que se sustancian con el poder de turno, o a partir de ocupar puestos en el Estado. Ese cruce de negocios y política es un caso típico del enriquecimiento realizado a la sombra de poder político, que es lo que toma Lanata para destapar ollas. Se trata de casos típicos, además, de los países donde hay una mayor intervención del Estado en la economía, como ocurre actualmente.

Sin embargo, lo que no se señala es el **ángulo** desde el cual Lanata hace sus denuncias, que queda implícito. Su punto de vista no es ingenuo: se lleva a cabo bajo la idea general que el problema en la Argentina es el **“capitalismo de amigos”** que domina hoy bajo el kirchnerismo; por lo tanto, habría que volver al “capitalismo tradicional de libre mercado”, donde política y negocios están “estrictamente separados” y entonces fin de la corrupción.

El problema es cuando un enfoque de este tipo, liberal y republicano, es formulado desde la izquierda. Es el caso de Altamira: “Las denuncias de corrupción política son un arma filosa. Si son servidas con humor pueden ser letales. Desacralizan al Estado,

que pretende haber sido designado por la voluntad popular para gobernar como un Santo Padre por encima de las contradicciones de la sociedad. Retobarse contra esas denuncias es simplemente reaccionario, porque protege los peores aspectos del poder de turno y porque es inútil para detener su descomposición. Ningunearlos es un despropósito, porque sus efectos son tan irreversibles como el agua que se filtra por los suelos. La corrupción es inherente al Estado, que es monopolio de una burocracia que está al servicio de la clase dominante” (*Prensa Obrera*, cit.).

Altamira en ningún momento se interroga **el ángulo de clase** desde el cual Lanata lleva adelante sus denuncias, y cómo éstas podrían ser reorientadas en una perspectiva anticapitalista. El jefe del FIT no puede hacerlo, simplemente, porque parte de definiciones insuficientes y, por tanto, limitadas de las **bases sociales de la corrupción**. Claro que no hay que “retobarse” contra las denuncias de corrupción del poder, ni pretender desconocerlas para defender un gobierno burgués, cualquiera sea su signo: liberal o “progresista”. Pero otra cosa es perder de vista quién hace dichas denuncias y qué carácter tienen.

Las denuncias de Lanata están marcadas por la típica doble moral de la política burguesa: ver la paja en el ojo ajeno pero no en el propio. Es evidente que su denuncia es una crítica al “capitalismo de amigos”, pero llevada adelante, en los hechos, en defensa del “capitalismo en general”: **iel del libre mercado que sostienen sus patronos del multimédios Clarín!** De ahí que su crítica nunca es contra todos los capitalistas, sino solamente contra algunos. Y por añadidura, en términos de poder económico, los más débiles.

A este problema que Altamira no denuncia ni señala se le agrega otro más conceptual: la vinculación de la corrupción al Estado o régimen político no señala que las raíces sociales últimas de la corrupción burguesa residen en el **capitalismo como orden social**. Esta grave concesión en materia de educación política de los explotados tiene el peligro de ser funcional a la oposición patronal. **Hace creer que la corrupción es inherente sólo al kirchnerismo** y no a cuanto gobierno capitalista haya habido en la Argentina y el mundo. Hace olvidar que prácticamente toda gran fortuna tuvo momentos u etapas de “acumulación primitiva” y que no hay acumulación de este tipo que valga sin corrupción, saqueo, apropiación de tierras o riquezas de los pueblos y un largo etcétera. ¿O acaso los que hoy le dan de comer a Lanata no construyeron buena parte de su riqueza y su posición dominante haciendo negociados bien sucios con la dictadura militar de Videla?

Nuestro “profesor trotskista” parece olvidarse de éstas y otras verdades elementales, simplemente porque el ángulo político que le trasmite al PO y al FIT no es de oposición de clase al gobierno kirchnerista, anticapitalista, sino que amenaza a cada paso con volverse vulgarmente liberal y “republicano”.

## LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO DEBE SER DE CLASE

Décadas atrás Milcíades Peña exigía un enfoque de clase para las estatizaciones del peronismo. Rodolfo Puigros le respondía que era un error “pedir un enfoque de clase en un barco que se hunde”. Con ese criterio, el método marxista sólo es viable... cuando no hay choques decisivos entre las clases. Pero la metáfora de Puiggrós no sirve ni en sentido literal: las investigaciones sobre el hundimiento del Titanic demostraron que conforme se descendía en la escala social de las clases en que estaba subdividida la tripulación del barco, la cantidad de muertos aumentaba geométricamente.

En todo caso, el operativo oportunista del PO de diluir el ángulo de clase de la política revolucionaria para congraciarse con parte del electorado (sobre todo los que vienen del antikirchnerismo gorila) es indefendible.

Hoy la tarea es denunciar al gobierno desde la izquierda para que los sectores que vienen haciendo más o menos aceleradamente la experiencia con él se acerquen al socialismo revolucionario y no a la derecha reaccionaria. Desde ya, no se trata de hacer esto con posiciones abstractas o igualando a ambos contendientes burgueses, perdiendo de vista que el que gobierna hoy el país es el kirchnerismo, y que la oposición tiene un largo recorrido para lograr un Capriles en la Argentina.

Pero si no se quiere llevar agua al molino de la oposición, si no se quiere caer en el operativo electoralista de apilar votos de cualquier manera como único y último objetivo, si se busca trabajar de manera estratégica y no porotera, no hay otro camino que levantar una oposición de clase al gobierno K; oponerse al kirchnerismo desde las posiciones del socialismo revolucionario y no desde el republicanismo liberal “democratizante” como hace el PO, arrastrando a sus socios menores.

## Notas

1. Irónicamente, muchas de las críticas a los argumentos “democratizantes” que el PO formuló durante décadas a otras tendencias del

trotskismo vernáculo le caben ahora al propio PO. Como dato de color se puede agregar la reciente “teorización” de Altamira de que “incluso en Recoleta” el PO tiene muchos votos...

2. El PO, en una maniobra hegemónica, se quedó con las principales candidaturas del FIT para las elecciones: las de diputados en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, y la de legislador de la Ciudad de Buenos Aires. En estas condiciones, llamarlo frente “PO-PO” no es una falta de respeto sino una descripción más adecuada de la realidad. De paso, quedaron en la nada los alardes del PTS sobre una “discusión programática” en el FIT. En público no se hizo, y en privado no parece haber puesto el menor límite a la deriva “liberal-republicana” de sus socios. Por otra parte, con las principales candidaturas en manos del PO, si la expectativa parlamentaria se demuestra cierta, es evidente que no habrá límites: los socios menores del FIT deberán endosar cuanto digan Altamira o Pitrola en los medios.

3. Casos como la reciente alianza entre Marea Popular y Lozano en la Capital Federal, son de oportunismo de manual: se trata de un acuerdo entre una corriente que hasta ayer estaba en el apoyo crítico al kirchnerismo y otra que viene de apoyar a los sojeros en el conflicto de 2008 y que sigue de la mano de la FAA de Buzzi, como Micheli, De Gennaro y el propio Lozano.

UN GIRO OPORTUNISTA CON RASGOS DE SECTA, QUE ABRE ELEMENTOS DE CRISIS

## ¿Adónde va el PTS?

27 de junio de 2013

José Luis Rojo

*“El sistema electoral que rige en nuestro país es antidemocrático por naturaleza, como cualquier sistema burgués (...). Todo esto lo denunciaremos sistemáticamente. Pero, a pesar de esto, utilizamos la tribuna electoral para difundir nuestras ideas en las campañas electorales y para pelear por obtener bancas que sean tribunas para impulsar la movilización y organización de los trabajadores y la juventud en una perspectiva revolucionaria. Las PASO pueden ser utilizadas también dentro de estos límites”* (“Acuerdos y desacuerdos en el FIT”, 13-6-2013, www.pts.org.ar)

**E**n el último período el PTS ha tenido una serie de rasgos y desarrollos que parecen haber hecho cierta síntesis. La gota que ha rebasado el vaso ha sido su ubicación en relación a las PASO. Su planteo de utilizar las internas proscriptivas para dirimir las relaciones de fuerzas dentro del FIT expresaron un salto cualitativo que requiere una explicación. A decir verdad, estas tendencias autoproclinatorias y “poroterías” se venían expresando desde mucho antes, pero más allá de los votos que pueda obtener el FIT, en esta organización ya asoman elementos de una **desviación oportunista** que, incluso, comienza a generar crisis internamente.

### 1. UNA ADAPTACIÓN OPORTUNISTA

Los compañeros del PTS señalaron que “luchar contra las internas proscriptivas no es contradictorio con utilizarlas para dirimir las candidaturas” y que las PASO podrían ser “un interesante mecanismo para resolver democráticamente una discusión interna por cargos”. Claro que el PTS no ha aportado un solo argumento, al menos público, para demostrar por qué “no sería contradictorio”. Desde el Nuevo MAS, aportaremos los nuestros para demostrar que **sí lo es**.

En primer lugar, el PTS argumenta, en un material que está en su página pero no publicó en papel, como si fuera interno, que el régimen y la ley electoral son antidemocráticos “como cualquier sistema burgués”. Se trata de una definición correcta en abstracto que esconde una maniobra evidente: diluye en una afirmación **general** lo **específico** de la ley electoral K. Claro que el régimen electoral siempre ha sido antidemocrático: el famoso piso del 3% del padrón para acceder a cargos parlamentarios, la desigualdad colosal de medios de comunicación y de medios materiales, casi prohibitivas para las expresiones de la izquierda revolucionaria y de los trabajadores, y muchas otras formas concretas, para no hablar en general del carácter antidemocrático y engañoso del mecanismo de “democracia indirecta”. En definitiva, por supuesto, es una “democracia” de clase, de los explotadores. (1)

Pero cuando la burguesía y sus gobiernos (en este caso el kirchnerismo, con la complicidad de todos los partidos patronales y la centroizquierda) imponen un mecanismo más antidemocrático aún, que traba todavía más la participación de la izquierda, **lo concreto no puede diluirse de manera oportunista en una definición general**. Una cosa son todas las trabas y maniobras del régimen que señalamos arriba, y otra es una ley electoral proscriptiva que pone un piso para **siquiera poder participar de la elección general** (como es el 1,5% exigido en las PASO para poder llegar a la instancia final), ya plagada de trabas y maniobras antidemocráticas. Legitimar este mecanismo proscriptivo **específico** participando alegremente de él afirmando que “no hay contradicción” **es un caso grave de adaptación al régimen**.

Aunque no los ha escrito, la dirección del PTS seguramente tiene argumentos para justificarse. Uno podría ser que las PASO son un “hecho”, una “circunstancia objetiva” para los revolucionarios, que no tienen otra opción que vérselas con ellas. Esto es verdad... hasta cierto punto. Por ejemplo, en el sentido de que alienta a hacer alianzas para superar su piso proscriptivo, como la que hicieron junto con el PO y como impulsamos desde el Nuevo MAS. Lo que el PTS prefiere no recordar es que aplicaron esos mecanismos proscriptivos al Nuevo MAS para dejarnos afuera e intentar dirimir así la relación de fuerzas general con nuestro partido, sacándonos de la escena electoral por la vía de una ley burguesa proscriptiva. El PTS llegó a decir por abajo que “desapareceríamos” por no haber capitulado a las condiciones leoninas que nos quisieron imponer, aprovechándose de que en 2011 llegamos muy justo con las legalidades. Otra argumentación oportunista, porque si bien las elecciones son muy importantes, no dejan de ser una instancia táctica que difícilmente defina el futuro de una organización revolucionaria.

Pero el argumento del PTS, escudándose en la “realidad objetiva que no elegimos”, lo que en el fondo hace es considerar las PASO como un mecanismo ya **consagrado y legitimado** como si su existencia tuviera años y años, cuando la realidad es casi lo opuesto. Es verdad que ninguna fuerza burguesa ha cuestionado este mecanismo antidemocrático, lo que también indica el sesgo de su defensa de la “institucionalidad y la república” frente al kirchnerismo, que no es más que la defensa de la democracia liberal y la corporación judicial. Pero éstas van a ser sólo las segundas internas en llevarse a cabo, hasta último momento hubo muchas dudas de si se realizarían y no es nada seguro que sobrevivan al kirchnerismo. Gabriela Römer, conocida analista política, considera a las elecciones de agosto como “a pesar de todo, un paso hacia la normalidad” y agrega: “Estamos hoy mejor parados como ciudadanos frente a un mecanismo que a todas luces debería mejorar la calidad de esta democracia que, no sin pocos esfuerzos, va haciendo camino al andar, como diría Machado” (*La Nación*, 23 de junio del 2013). Es evidente que si se trata de algo que está “haciendo camino al andar”, no es algo “consagrado” como afirma el PTS.

En esas condiciones concretas, legitimarlas desde la izquierda aceptándolas alegremente (y **usándolas** contra otras fuerzas de izquierda) nos parece **un grave caso de adaptación oportunista a uno de los mecanismos más antidemocráticos del régimen político, situación a la que el PTS llega por puro “poroterismo”**.

Hay otro argumento: la ley de lemas. En Santa Fe antiguamente, en Santa Cruz, en Uruguay y en muchos lugares rige la ley de lemas. Esto es, la posibilidad de participar de las elecciones generales con diversos “lemas” de una misma sigla electoral, mecanismo por el cual, a la vez que se hace la elección general, se dirime qué candidaturas se llevan los cargos. Como en las PASO, los votos de cada lista se suman para la elección general. Los votos obtenidos por cada lema permiten ordenar las opciones internas según sus votos. ¿Cuál es la diferencia, entonces, con la PASO? Muy simple: **mediante la ley de lemas se participa de la elección general; no es un mecanismo para dejar afuera partidos y candidaturas**. De ahí que esgrimir la ley de lemas es una comparación **tramposa**, porque es un mecanismo distinto a las PASO, que son proscriptivas.

El PTS confunde sus necesidades subjetivas con las determinaciones objetivas de la realidad y lleva las cosas demasiado lejos, hacia una posición oportunista que la transforma en la más porotera de las corrientes poroteras de la izquierda (por más que a último momento le haya cedido en toda la línea al PO, que también opina que “no hay ningún problema en utilizar las PASO”).

## 2. LA “INEXISTENCIA” DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

Otra discusión de importancia en la actual coyuntura es el movimiento de mujeres. Desarrollaremos aquí sólo dos aspectos del debate con el PTS en ese terreno. Uno, que dicho movimiento “no existe”, y el otro, el programa a levantar en él.

Un particular desarrollo sectario (y rozando el ridículo) del PTS ha sido sostener que “el movimiento de mujeres no existe” en comisiones donde había reunidas cientos de mujeres jóvenes discutiendo cómo impulsarlo. Veamos primero la irrealidad de su afirmación y luego las razones de ésta.

En la Argentina el movimiento de mujeres tiene un desarrollo desde hace muchos años, y como muchos otros tuvo una dinamización y crecimiento luego del Argentinazo de 2001. Durante los últimos años, y más allá de sus limitaciones, se vienen realizando Encuentros nacionales, unos más exitosos que otros, en los que participan muchas veces hasta 20.000 mujeres o más, llevando adelante marchas multitudinarias en cada oportunidad, que son un hecho político en la provincia respectiva y a veces nacionalmente.

Pero no se trata solamente de estos encuentros. Hacen parte del movimiento corrientes de mujeres de la CTA y de otros

sindicatos, hay “campañas nacionales” que son en realidad agrupaciones del movimiento de mujeres vinculadas al oficialismo K, un sinnúmero de ONGs que, reformistas y todo, son parte de él, institutos, cátedras, intelectuales, etcétera. Y, además, las organizaciones de la izquierda, el sector más militante del movimiento. Prácticamente todos los partidos de la izquierda, al menos los más dinámicos, tienen una agrupación de mujeres vinculado a ellos. *Las Rojas*, que han pegado un salto excepcional por la firmeza de sus perspectivas en el último período, es la agrupación de mujeres ligada a nuestro partido; pero también están las mujeres del PCR, el *Plenario de Trabajadoras* del PO, *Pan y Rosas* del PTS, etcétera.

Por si esto no bastara, a nivel internacional, y acompañando el actual ciclo de rebeliones populares, hay una **nueva sensibilidad** respecto de la opresión de la mujer y las minorías, que ha dado lugar a desarrollos de todo tipo, como la reactualización de la pelea por el derecho al aborto, la consagración del matrimonio igualitario en varios países, y un largo etcétera, que incluye el desarrollo de movimientos y agrupaciones de mujeres internacionalmente.

Con estas condiciones **objetivas**, en esta realidad objetiva, ¿cómo se puede decir que “el movimiento de mujeres no existe”? Como es una afirmación indemostrable, cabe remitir a otra explicación: una evaluación **subjetivista** de la realidad que los acercó, peligrosamente, a **bajarse de manera oportunista de la pelea por el derecho al aborto**. Porque el PTS, para justificar esta defeción oportunista (con el argumento porotero de que “el kirchnerismo no lo va a dar”), pasó a decretar que el movimiento de mujeres no existía. Invertiendo el criterio marxista clásico, para el PTS **no es la realidad la que sustenta la política, sino la política (oportunista) la que explica la “realidad”, en su fantásica versión PTS**.

Además, el PTS tiene en el movimiento de mujeres el problema del programa estrecho con que lo aborda, típico de cierto “reduccionismo trotskista” del pasado. Para el PTS **la opresión de la mujer como tal no existe**; sólo existirían los problemas de la mujer obrera. Claro que compartimos la idea de que los problemas de la mujer obrera son centrales y hablan de su doble o triple opresión, en el hogar y en el trabajo, y miles de lacras más de la explotación capitalista de las mujeres.

Pero en lo que no acordamos, y que fundamenta su abordaje reduccionista y unilateral, es que en los hechos para el PTS **el patriarcado parece no existir**. (2) El patriarcado es una institución ancestral, basada en una desigual división del trabajo entre el hombre y la mujer en las sociedades de Estado y de clase que viene de antes del capitalismo, pero que ha continuado y se ha reforzado con la explotación del capitalismo. Esta institución significa que **la mujer está subordinada al hombre**, que no solamente recibe un salario menor y es más explotada, sino que dentro de la familia patriarcal ocupa un lugar inferior, que debe ser la que se haga cargo del trabajo doméstico y de la reproducción, que esa ubicación subordinada la hace pasible de violencia familiar, de femicidios y otras cuestiones.

Esta realidad es la que pone sobre la mesa **un programa general contra la opresión de la mujer**: derecho al aborto, contra la violencia opresora, socialización de las tareas del hogar, contra la explotación desigual del trabajo de la mujer. Es decir, un **programa de emancipación de las mujeres como parte de la lucha por la revolución socialista de la mano de la clase obrera, su aliado estratégico**.

El típico argumento es que a la izquierda “no le interesan las mujeres burguesas”. Pero aquí se pierde de vista que esas “mujeres burguesas” consiguen “compensaciones políticas” por esas relaciones de opresión (tienen empleada doméstica, se codean con altos cargos, etcétera), pero de ninguna manera resuelven **el problema estructural del patriarcado**. Abordar el problema de la opresión desde un estrecho “punto de vista de clase” **disuelve** la cuestión **específica** que afecta a la inmensa mayoría de las mujeres explotadas y oprimidas, y termina en un programa **reduccionista** que deja afuera el 90% de las luchas **reales** del movimiento de mujeres en casos como violencia de género, femicidios, aborto y un largo etcétera.

Claro que se puede negar todo esto y decir que el movimiento de mujeres “no existe”, pero no porque sea así sino porque, de manera oportunista y sectaria a la vez, no se es parte de las luchas cotidianas que el movimiento da.

### 3. AUTOPROCLAMACIÓN, O CUANDO EL DEMAGOGO SE MUERDE LA COLA

Estos desarrollos, sin embargo, tienen un fundamento más profundo, vinculado a una concepción política y de partido que se ha ido desarrollando “insensiblemente” amenaza hacer síntesis. La base de estas prácticas políticas es un típico mecanismo sectario de organizaciones pequeñas que **confunde los deseos con la realidad y pierde las proporciones de las cosas**.

No es un mecanismo nuevo en el marxismo revolucionario. Tanto Trotsky como Gramsci se refirieron a él en diversas

oportunidades. La pérdida completa de las proporciones parte de una **confusión entre las determinaciones objetivas y las subjetivas**.(3) Lo objetivo es que son las organizaciones burguesas y burocráticas las que hasta el momento dirigen los “agregados de masas” trabajadoras y populares. En el actual ciclo histórico, la izquierda revolucionaria se viene fortaleciendo internacionalmente, avanzando respecto del inmenso retroceso que se vivió en los años 90. Algunas de sus organizaciones se han transformado en fuertes partidos de vanguardia, llegando a tener posiciones de representación entre sectores de la clase obrera, populares y del estudiantado, y también han obtenido votaciones algunas más altas que la marginalidad habitual, incluso parlamentarios. Dependiendo de esta evolución subjetiva, y en confluencia con los desarrollos objetivos de la crisis, las rebeliones y la lucha de clases, es posible que en el futuro veamos circunstancias de ruptura de los tradicionales diques de contención de la democracia burguesa, **lo que podría dar lugar a saltos hacia una influencia de masas orgánica de organizaciones revolucionarias**.

Sin embargo, ésta no es la realidad aún. De ahí que sea una exageración total que una organización de vanguardia de la izquierda comience a considerarse “un hecho objetivo de la realidad”, como si su acción pudiera modificar la realidad no de un determinado sector (cosa que sí ocurre), no en circunstancias donde se forma una suerte de “paralelogramo de fuerzas” que nos da visibilidad objetiva e incidencia efectiva sobre la realidad (lo que ocurre excepcionalmente, por lo que hay que saber aprovechar de manera revolucionaria esa posibilidad(4)), sino como una especie de “ley” más general donde, tomada la decisión en el Comité Central, la cosa se efectiviza.

De esta confusión viene la autoproclamación, **considerarse lo que no se es**, darle “implicancias objetivas” a lo que no las tiene, con lo cual, además de quedar como ridículos ante la vanguardia que nos rodea (nadie se cree esos relatos desproporcionados), **se despolitiza y desubica a la propia organización**.

Esto es lo que le está pasando al PTS. Gramsci diferenciaba las definiciones que se hacen instrumentalmente, para facilitar el impulso hacia delante, de las que configuran un **autoengaño**, de graves consecuencias. Esta situación del demagogo que se muere la cola es uno de los males que está sufriendo el PTS y que se observan en la forma de presentar sus argumentos en la vanguardia, en la búsqueda de justificar lo injustificable, en la forma de explicar las cosas a su propia base (como en el citado “Acuerdos y diferencias en el FIT”, toda una escuela de despolitización al no decir la verdad de las cosas(5)), o, más grave aun, en el desarrollo de mecanismos de adaptación oportunistas. Una deriva que no se sabe dónde puede terminar si no se corrige a tiempo.

#### 4. POROTERISMO

Expresión y consecuencia de lo anterior es el poroterismo, que hemos definido como la **obtención de “ganancias prácticas” a expensas de las perspectivas generales**, otro de los mecanismos tradicionales de deriva oportunista.

En otro texto hemos señalado la tensión dialéctica que presiona hoy en el sentido porotero. Por un lado, el todavía bajo grado de desarrollo y politización de la nueva generación, que en las condiciones de un recomienzo histórico pero con crisis de alternativas, descrea muchas veces de las perspectivas revolucionarias y tiene una idea **rebajada** de la política. Esta circunstancia subjetiva ocurre en un contexto objetivo: un período general caracterizado por las rebeliones y su reabsorción reformista, donde además impera la democracia burguesa, más allá de desbordes aquí y allá.

Si en condiciones semejantes se renunciara a pelear por las posiciones que se puedan obtener, se caería en un sectarismo criminal e idiota, un ultraizquierdismo que rechazamos de plano. No criticamos la búsqueda de cargos sindicales, estudiantiles y electorales, que todas las corrientes revolucionarias debemos aprender a llevar adelante. Esos cargos significan ubicaciones y representaciones del conjunto que permiten actuar, crear hegemonía y dirigir, y cualquier corriente que se precie de revolucionaria, si renunciara a ellos, renunciaría también a la pretensión de dirigir crecientes sectores de los explotados y oprimidos, autocondenándose a ser una secta minoritaria intrascendente. Esto quiere decir que para los revolucionarios hay presiones por los dos lados: del oportunismo, pero también del sectarismo infantil (o senil).

Ahora bien, lo que ordena este problema es la **perspectiva** desde la cual se obtienen cargos y representaciones: si se trata de fines en sí mismos o si se ponen en la perspectiva de la transformación social y la elevación política y la organización independiente de la clase obrera. Son, como es evidente, dos abordajes muy distintos. Y cuando desde el Nuevo MAS criticamos al FIT, al PO y al PTS por su “poroterismo”, no cuestionamos la legítima expectativa de obtener cargos parlamentarios (que



de obtenerse serán una conquista que puede ayudar a extender el peso político de la izquierda revolucionaria a sectores más amplios), **sino el reduccionismo oportunista con que se lleva a cabo la pelea por esas ubicaciones**. Recordamos aquí, por ejemplo, el llamado velado (o no tanto) de Altamira a votar a Cristina y cortar boleta por el PO en la última elección.

La propuesta oportunista del PTS de ser el gran campeón del “aprovechamiento de las internas”, sólo para retroceder después con argumentos poco claros, dejó en evidencia lo inconsistente de su política y fue precisamente una capitulación porotera a los mecanismos del régimen, en función de dirimir una pelea por cargos.

Porque dentro de la perspectiva general que señalamos está, evidentemente, la **educación política de la vanguardia**. Y las justificaciones oportunistas del PTS respecto de las PASO sólo logran **despolitizar a la base de su partido**, o educarla en criterios caprichosos que se le vienen en contra, como subproducto de su subjetividad y desubicación respecto de las proporciones reales de las cosas.

## 5. LA INCAPACIDAD DEL PTS PARA CONSTRUIR HEGEMONÍA

Otro serio caso de la coyuntura es la ubicación del PTS en los encuentros convocados por el SUTNA San Fernando contra el impuesto al salario. Se trata, de parte de los compañeros de FATE, de una iniciativa extraordinaria, más allá de sus limitaciones, porque es **política y no sólo reivindicativa** (aunque el PO los presione para ese lado, como parte de su concepción de que los que hacen política “son los partidos” y que los obreros sólo “luchen por reivindicaciones”). Pero al PTS no le viene bien una iniciativa desde el neumático tras haber denostado unilateralmente esta extraordinaria experiencia, diciendo disparates como que “los obreros de FATE no luchan”.

Ahora que la realidad les ha pegado una soberana cachetada, en vez de ubicarse han dado un giro sectario típico de la matriz del PTS: **no arrancar de la realidad de las cosas, de las experiencias reales y a partir de allí llevar a cabo la política revolucionaria**.

La realidad es que un sector de vanguardia de la clase obrera ha intentado dar un paso, mínimo pero real, en un sentido independiente, que cuestiona un aspecto central de la política del kirchnerismo. Se trata de una bandera que había levantado en su momento la CGT de Moyano, pero que, como era de esperar con la burocracia, quedó perdida detrás de sus enjuagues electorales.

Cuando un sector real da un paso, que vale más que mil programas, como decía Marx, de lo que se trata es de llevarlo más lejos (como pretendemos hacer desde el Nuevo MAS), no ponerse prácticamente en la vereda de enfrente. No es la primera vez que el PTS hace esto. Tuvo una similar ubicación con las Asambleas Piqueteras, en ese caso porque las dirigía el PO; se negó a acompañar la experiencia de la campaña por las 6 horas que en su momento lanzaron los compañeros del subterráneo (cuando su dirección era todavía independiente); se negaron redondamente a apoyar la experiencia de la Lista 5 en la CTA impulsada por la asamblea de base de FATE, y ahora también están en contra de esta nueva experiencia que viene mandada desde abajo por los obreros.

En suma: en cada experiencia real que surge desde abajo y **que no los tiene por protagonistas**, en vez de apoyarse en ella para desde allí dar la imprescindible lucha de tendencias, se oponen, aunque así desestimen un paso adelante del movimiento real.

Esto remite a un problema de fondo del PTS, vinculado a un aspecto de su concepción de partido: **su incapacidad para construir hegemonía**. Es un grave problema de secta creer que se está solo, que no hay otras fuerzas sociales y políticas en la realidad con las cuales medirse y a tener en cuenta a la hora de formular la política.

El concepto de hegemonía alude exactamente a eso: **a la existencia de otras fuerzas sociales y políticas a las cuales hay que influenciar para llevar adelante los objetivos revolucionarios**. Esto no se puede hacer si se las desconoce en forma ultimartista. De ahí que el PTS carezca de cualquier concepto de frente único. Claro que las demás organizaciones políticas o sindicales son rivales; de ahí que construyamos las nuestras o querramos conquistar para nuestras posiciones influencia en el movimiento obrero, estudiantil o de mujeres. Pero otra cosa es **desconocer su existencia**, una ridiculez que tiene como consecuencia algo que le pasa habitualmente al PTS: quedarse en **la esterilidad sectaria y la autoproclamación**.

Sólo se puede partir de la base de que las demás organizaciones existen, y nuestro arte es **ganarlas o “arrastrarlas” a nuestra política**. Para ello no queda otra vía que hacer acuerdos o ganarles la pelea política desde las bases, pero empezando

por reconocer que existen. Y esto es más válido aún cuando se trata de experiencias independientes de la vanguardia de la clase obrera, por más rasgos centristas que tengan (algo que es casi inevitable si son experiencias reales y no de laboratorio).

La incapacidad del PTS para construir hegemonía proviene de su incapacidad para hacer frentes únicos: **lograr acuerdos que permitan el impulso hacia delante de la lucha**, al mismo tiempo que sostenemos la crítica hacia las organizaciones con las que hacemos estos acuerdos. Considerar estas instancias como imprescindibles para la lucha no significa aceptar las versiones oportunistas del frente único: la pretensión que todo sea por acuerdo y consenso y no subproducto, en última instancia, de una lucha que siempre tiene como punto de apoyo fundamental la pelea por la base, así como la construcción del propio partido y sus agrupaciones.

Se trata de evitar tanto el oportunismo como el sectarismo: sin frentes únicos y sin reconocer el lugar de otros interlocutores sociales y políticos, es imposible construir hegemonía y superar la esterilidad sectaria.

## 6. UN ABORDAJE ESTRECHO DE NUESTRA TRADICIÓN

*“Al saludar la mirada de Trotsky, tal y como éste aparecía en uniforme del Ejército Rojo en una vieja fotografía, André Breton proclamaba: ‘Semejante mirada, y la luz que ella proyecta, no habrá nada que pueda extinguirlas, así como ningún Termidor ha podido alterar las facciones de Saint-Just’ (André Breton, citado en *La estrella del mañana: surrealismo y marxismo*, Michael Löwy)*

El PTS ha logrado construirse en los últimos años expresando determinado dinamismo. A pesar de sus crecientes rasgos oportunistas y sectarios, es junto con el PO y nuestro partido una de las tres principales corrientes de la izquierda revolucionaria en nuestro país. Sin embargo, su actual deriva oportunista, que les ha introducido elementos de crisis, tiene fundamentos profundos que remiten también a un abordaje estrecho de nuestra tradición socialista revolucionaria y la dificultad de aprender de los desarrollos de la realidad.

Por lo pronto, el PTS **carece de un balance general de la lucha de clases del siglo XX.**(6) Es una organización estrechamente “trotskista” que suele **aferrarse a la letra y no al espíritu** del gran revolucionario ruso. Ha hecho un esfuerzo por propagandizar el lugar histórico y la elaboración de León Trotsky, el marxista revolucionario más actual y denostado del siglo XX contra toda la mugre burguesa y burocrática. Esto está muy bien, y es una batalla muy justa. Ha hecho un esfuerzo, también, por sacar lecciones de las enseñanzas de León Trotsky, muchas veces abordadas de manera superficial o “chanta” incluso en el seno del trotskismo y del morenismo (sobre todo después de Moreno). Y lo ha hecho partiendo de una definición absolutamente correcta: que **Trotsky es el más actual de los marxistas revolucionarios, el que llegó a vivir más años y llegó a ver acontecimientos y desarrollos de la contemporaneidad.** Claramente más que Lenin y Rosa, que murieron a comienzos de los años 20, y que Gramsci, muerto en 1936, pero que por su confinamiento y menor experiencia y visión general de las cosas, tuvo menor proyección que el gran revolucionario ruso. Trotsky fue una de las cotas más altas del marxismo revolucionario, resumen de la experiencia más profunda de la lucha de clases hasta nuestros días, el más contemporáneo y el punto de apoyo imprescindible para cualquier relanzamiento del marxismo revolucionario en el siglo XXI.

Pero en el abordaje del PTS subsisten dos déficits que se traducen en problemas de concepción general. Uno es que Trotsky fue asesinado en 1940 y no pudo llegar a sacar todas las conclusiones y siquiera ver desarrollos inmensos de la lucha de clases como la propia II Guerra Mundial en su integralidad, el Frente Oriental, que se abrió después de su muerte, la expropiación de un tercio del globo a la salida de la Segunda Guerra, las revoluciones anticapitalistas de China y Cuba, la estabilización económica de los “30 gloriosos” (1945-1975), la división de Alemania, las “democracias populares” y mucho más. Esos desarrollos requieren, inevitablemente, de una **actualización** del legado del marxismo revolucionario, actualización que se debe hacer con mucho cuidado por lo pigmeos que somos, en comparación, los cuadros de la actual generación, pero que es imprescindible para poder avanzar. **El PTS se ha negado a encarar esta tarea.**

El segundo problema es cómo se concibe el patrimonio del marxismo revolucionario, cuya versión es en el PTS extremadamente **estrecha**. Es verdad que el propio Trotsky operó en gran medida una **síntesis** de los grandes revolucionarios que le precedieron y de los que fueron sus contemporáneos. Recuperó la elaboración de Lenin en materia de partido, llevó adelante su elaboración sobre la burocratización de la URSS en diálogo fructífero y correspondencia con Cristian Rakovsky;

supo coincidir muchas veces y valorar a Rosa Luxemburgo, con la que acordaban en lo sustancial de la idea de la Revolución Permanente —un gran acierto estratégico con el que no coincidía nada menos que Lenin—, aunque criticó su concepción sobre partido. Inclusive tuvo algunos diálogos con Gramsci, se nutrió de lo más avanzado de la concepción dialéctica del marxismo estudiando a Labriola y en contra del mecanicismo ambiente de la Segunda Internacional y mostró su calidad marxista en múltiples planos. Sin embargo, una debilidad, o un reduccionismo, del trotskismo latinoamericano es en general haber estudiado **sólo esa síntesis y no las fuentes directas**: los propios Lenin, Rosa, Gramsci, Rakovsky y demás. Así, **hizo del patrimonio del marxismo revolucionario una reducción** que debilita o limita las posibilidades de dar respuestas revolucionarias a los nuevos desafíos y, sobre todo, en la formación de la militancia.

Claro que este abordaje implica riesgos, como caer en cierto eclecticismo, y cualquier síntesis que pretendamos hacer hoy la actual generación militante, que encabeza partidos muy pequeños y una experiencia limitada en todo sentido, no puede ser más que provisional y tentativa, a ser contrastada con la lucha de clases y sus desarrollos. Pero no queda otra alternativa: **la historia continuó y cada generación revolucionaria debe tomar los desafíos de su contemporaneidad sobre los hombros de los grandes maestros del marxismo revolucionario, empezando por el propio Trotsky.**

La visión estrecha de la realidad, no aprender de sus lecciones profundas, una visión también estrecha del patrimonio del marxismo revolucionario, son todos elementos que abonan **una concepción de secta**. Que, por otra parte, descuida soberanamente el hecho que las organizaciones del trotskismo hemos sido históricamente pequeñas y que eso ha presionado para una visión **defensiva** y extremadamente reduccionista de nuestras relaciones con la realidad, mecanismos todos que alimentan el oportunismo y el sectarismo.

## 7. LA CONCEPCIÓN DE PARTIDO

### (O EL OLVIDO DE QUE EL EDUCADOR DEBE TAMBIÉN SER EDUCADO)

Todo confluye, finalmente, en la concepción de partido que traduce el PTS en una actuación cotidiana caprichosa y auto-proclamatoria. En ausencia de balance histórico del siglo XX, el PTS tiene casi **hipostasiada** una idea de partido completamente **unilateral**, que pierde de vista las perspectivas de elevación política y autoemancipación del proletariado. El partido revolucionario se vuelve el alfa y omega del curso de los asuntos **sólo cuando todas las demás condiciones objetivas están presentes**: es la pluma que termina inclinando la balanza de la lucha de clases en sentido socialista cuando todas las otras condiciones existen (condiciones, a no olvidar, en las cuales el partido también colabora en su constitución, aunque todavía no sean las decisivas). Este último es el sentido señalado por Trotsky respecto del rol de Lenin en la Revolución Rusa al valorar el rol determinante de la personalidad en determinadas circunstancias históricas.(7)

Pero esta misma definición demuestra que el partido no es el único elemento del mecanismo de la subjetividad de la clase obrera, sino sólo el más importante y decisivo, especialmente en las instancias revolucionarias. El PTS no tiene una correcta comprensión de esto: sólo ve lo que va del partido hacia la vanguardia y la clase, **no lo que viene desde la vanguardia y la clase hacia el partido**. Tiene una concepción **no dialéctica**, casi artificial, de estas relaciones de enriquecimiento mutuo, como subproducto, entre otras cosas, de la falta de balance del siglo XX. Si se estudia a Lenin y Trotsky se verá que, a cada paso, Lenin desde siempre (ver su diatriba contra los “hombres de comité” en 1905) y Trotsky a partir de madurar su idea de partido luego de la Revolución Rusa, señalan que se trata de una relación con dos términos y no sólo uno. **Porque el partido no es nada si no se nutre y aprende de la experiencia de la propia lucha de clases, de la experiencia que están llevando adelante los trabajadores y su vanguardia, y si no se apoya en ella para avanzar.** También el educador debe ser educado, decía Marx en sus conocidas *Tesis sobre Feuerbach*.

El PTS asume aquí una lógica muchas veces artificial: confunde el propagandizar determinadas experiencias desde su militancia con las limitaciones y batallas planteadas para que esa experiencia real se desarrolle (un ejemplo son algunos cortes de Kraft). Al mismo tiempo, es práctica habitual suya desconocer las experiencias reales cuando no pasan por su ombligo, en vez de tomarlas como punto de apoyo para la acción y para desarrollar su política llevándolas más allá.

Aunque el PTS ha escrito bastante sobre el “modelo soviético”, no es claro que lo entienda a fondo, o al menos no de manera reduccionista. Porque en el “modelo soviético” hay una dialéctica entre **tres términos**, cuyo desconocimiento nos recuerda a las unilateralidades de Moreno. En los años 80 se hablaba que la “estrategia de los revolucionarios son dos: movilizar

a las masas y construir el partido”, olvidándose de los organismos de poder y democracia obrera. (8) Años antes, en el llamado *Morenazo* de 1973, polemizaba con Mandel desde un ángulo unilateral: frente al propagandismo de éste, se iba para el otro lado planteando la idea de que la conciencia de clase es aportada por el partido cual “aspirina a un enfermo” **sin que éstos hagan ningún proceso de desarrollo propio**. (9) Y no es que el PTS tenga las posiciones de Moreno, sino que ha desarrollado otro tipo de reduccionismo donde **el partido es todo, y las masas y la vanguardia nada**, pero no en un sentido **dialéctico** que comprende que el partido es el eslabón más importante, sino en el sentido estricto de la expresión, lo que es un error completo.

El PTS presenta una suma de incomprensiones: de las justas relaciones entre las masas trabajadoras, la vanguardia y el partido; de la democracia socialista; de las lecciones del siglo XX, que han marcado a fuego que la revolución socialista sólo puede ser obra de la clase obrera y sus organizaciones y partidos, una clase obrera que de pasos de gigante hacia un abordaje consciente y democrático de los asuntos; de que el partido se construye en ese metabolismo con la clase obrera, a la cual le aporta en el transcurso de una experiencia (no “desde fuera”, como creía Kautsky, sino, repetimos, en íntimo metabolismo con ella) la conciencia socialista de la totalidad de las relaciones; de que el partido aprende de y se apoya en las experiencias independientes que la misma clase obrera lleva adelante. Y esta incomprensión, o concepción equivocada, se manifiesta también a la hora de juzgar la importancia de la política revolucionaria.

## 8. LA REDUCCIÓN DE LA POLÍTICA A MANIOBRA

El PTS ha desarrollado una concepción completamente **reduccionista** de la política revolucionaria. Últimamente ha desarrollado un debate interno sobre táctica y estrategia, y ha escrito algo al respecto. Esto está muy bien, y debería ser un antídoto contra el poroterismo.

Pero el PTS ha reducido el debate a una suerte de **escuela sobre maniobras**. Con esto no queremos decir que las maniobras no sean imprescindibles para los revolucionarios, no sólo en la pelea contra los enemigos de clase, sino incluso en la lucha de tendencias socialista, en la que cada corriente busca hacerse valer y que es parte intangible de la democracia proletaria. Esto se observa a cada paso, bajo una ley política objetiva que es la del más fuerte, **de supervivencia del más apto y el desplazamiento y/o decadencia de las demás tendencias**.

Pero otra cosa muy distinta es perder la densidad y contenido **político** de las peleas y reducir todo a maniobras, muchas veces caprichosas, sin justificación objetiva alguna. Porque si la política es una herramienta de intervención en un campo objetivo de posibilidades y alternativas de clase; pero por razones caprichosas o subjetivas no se parte de la realidad de la lucha de clases, **lo que se devalúa es la propia política**. El PTS parece hacer aquí, muchas veces, una **inversión**: pierde de vista que las maniobras son, en definitiva, un medio para imponer un determinado fin, la política revolucionaria, y las transforma en fines en sí mismos caprichosos y vaciados de contenido.

La reducción de la política y la estrategia a la pura maniobra es otro rasgo de organización alejada de las batallas políticas objetivas y, como se está viendo en las crecientes prácticas del PTS, termina derivando, cada vez más, **en oportunismo**.

## Notas

1. Como ejemplo de lo equivocado que es diluir consideraciones concretas en generalidades recordamos la Alemania de las últimas décadas del siglo XIX, un régimen bonapartista con formas parlamentarias –además de la pervivencia del Imperio y el Kaiser–, que en determinado momento, bajo Bismarck, lisa y llanamente prohibió a la socialdemocracia. Algo cualitativamente más grave que las PASO, e incomparable con ellas. Pero el ejemplo sirve igual: imagínense los argumentos abstractos del tipo “todo régimen parlamentario es antidemocrático”. La socialdemocracia alemana se hizo grande peleando contra su prohibición, durante su período revolucionario.

2. Clásicos del marxismo como *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada*, de Engels, y las diversas muestras de Marx de mantenerse al día de los estudios antropológicos de su tiempo, incluyendo el patriarcado, son los que en verdad parecen “no existir” para el PTS y otras fuerzas de la izquierda argentina.

3. De paso, es irónico que el PTS nos haya criticado por “subjetivistas”, cuando la deriva subjetivista y caprichosa está tan encarnada en su práctica política cotidiana. Desde nuestro partido, siempre hemos buscado partir de la realidad para formular la política.

4. En el caso del Nuevo MAS y la corriente SOB, ejemplos de esto los hemos vivido con iniciativas como la Carpa Roja, el conjunto de la experiencia del neumático, la proyección nacional de Las Rojas, o nuestros compañeros del NPS en oportunidad del repudio a la visita de

Obama. El PO y el PTS han tenido oportunidades mayores que éstas, dada su envergadura, pero que no por ello dejan de configurar organizaciones de vanguardia, quizá el PO con cierta mayor influencia “inorgánica” (lo que no deja de ser un problema y una desigualdad) en sectores más amplios que lo habitual.

5. Ahora se ven obligados a todo tipo de contorsiones argumentales para explicar su retroceso frente a las presiones del PO. Que se vuelve más inexplicable aún dada la verdadera escuela de autoproclamación caprichosa que expresa el PTS como experiencia.

6. Su balance se ha hecho, más bien, con referencia al morenismo, no al trotskismo de la posguerra en general. Aunque lo critiquen de conjunto con la idea de “trotskismo de Yalta”, queda la paradoja de que comparte la totalidad de sus fundamentos teórico-estratégicos, además de tener en muchos aspectos una matriz más bien mandelista (sin negar la importancia de Ernest Mandel y sus elaboraciones, aun unilaterales, que son punto de referencia necesario para muchas discusiones).

7. Un poco abusivamente, Nahuel Moreno hablaba de esto cuando señalaba la “inversión de causalidad” entre factores objetivos y subjetivos de la lucha de clases, aludida en el planteo de Trotsky de los años 30 de que la crisis de la humanidad se reducía a “la crisis de su dirección revolucionaria”. Cuestión que en la actual LIT y otras corrientes ya llega a una interpretación absurda y hasta maniquea, pero que en su debido lugar y proporciones destaca la inmensa importancia del partido revolucionario.

8. Esto también ocurría en *La dictadura revolucionaria del proletariado*, un texto donde llevaba demasiado lejos la idea de que los soviets y organismos de poder obrero, serían solamente “tácticos”, algo que la historia del siglo XX ha demostrado no ser tan así, porque el vaciamiento de los soviets terminó llevando, también, a la liquidación del partido bolchevique.

9. Se trataba de una analogía desgraciada. Era correcta su crítica a Mandel en que éste parecía exigirles a los trabajadores que “supieran todo” cual estudiantes universitarios para llegar a la conciencia de clase. Pero Moreno se iba para el otro lado cuando reducía el complejo proceso de la conciencia de clase a una suerte de “aspirina” aportada por el partido desde fuera de su proceso real.

CRÍTICA A LA PRÁCTICA POLÍTICA DE SECTORES DE LA IZQUIERDA ARGENTINA

## Anatomía de la izquierda “porotera”

2 de noviembre de 2012

José Luis Rojo

*“Cualquier activista sabe muy bien que el resultado específico bajo la forma de una conquista material no es ni puede ser de ningún modo el único punto de vista decisivo en una lucha económica (...) Es conocido, en general, que además del resultado específico en conquistas materiales, y aun sin ese resultado, el efecto quizá más importante de las huelgas en Europa occidental consiste en servir de puntos de partida para la organización” (Rosa Luxemburgo, La teoría y la praxis).*

La práctica política que viene desarrollando un amplio espectro de la izquierda argentina nos muestra lo que podríamos llamar un comportamiento regular que **cada vez tiene menos connotación de una actividad revolucionaria de amplias miras y más de una acción oportunista** en función de objetivos limitados e inmediatos. El “qué no hacer” de grupos como el Frente Popular Darío Santillán acentúa esto en su reivindicación del economicismo y del “necesario aprovechamiento de los espacios institucionales”.

Pero el ejemplo más palmario es el de las corrientes integrantes del Frente de Izquierda, marcadas, de manera creciente, por una práctica política de extremo carácter “porotero” que **desliga** los logros parciales de los objetivos más generales de la lucha revolucionaria. **“La vida por un poroto”, podría ser la síntesis del comportamiento que estamos criticando.**

Desde ya que parte muy importante del quehacer político cotidiano de la izquierda revolucionaria debe ser la obtención de reivindicaciones parciales allí donde sea posible, así como ganar cada vez más posiciones; sería un “maximalismo” criminal no partir de la trinchera de la lucha de cada día.[1] No es eso lo que cuestionamos, sino la consolidación de una práctica cuyo significado es la tendencia al abandono de todo nexo explícito con las perspectivas **generales** de la lucha. De ahí que llamemos a esas prácticas **“poroterismo”, esto es, subordinarlo todo a la obtención de algún cargo o beneficio parcial a expensas de los intereses generales de la lucha de clases.**

### ETAPA Y REIVINDICACIONES, O LA ADAPTACIÓN A LOS LÍMITES DEL PERÍODO

Los problemas parten siempre de algún lugar. Y aunque algunos analistas superficiales descarten la categoría de etapa, es desde el actual ciclo político donde hay que comenzar. La idea de etapa o ciclo político remite a una serie de rasgos y regularidades que no por ser dinámicos dejan de configurar las características centrales de un período.

En nuestra opinión, *grosso modo*, estamos en un ciclo político general que dimos en llamar de “rebeliones populares”, que a la vez que comporta un extraordinario recomienzo histórico de la experiencia de los explotados, muestra todavía los estrechos límites de toda experiencia que inicia.

De entre esos rasgos y límites, una manera de distinguirlos es ponerlos en correspondencia con los momentos clásicos del período de crisis, guerras y revoluciones del siglo XX, sobre todo de la primera mitad del mismo. En ese período la dinámica política se movía entre los polos de la revolución y la contrarrevolución, y se caracterizaba por el hundimiento de la mediación de la democracia burguesa.

Es evidente que hoy estamos todavía **lejos** de este tipo de rasgos, que dieron lugar a las situaciones revolucionarias clásicas en las cuales se planteaba **el problema del poder de la clase obrera a partir de un escenario de violenta polarización entre las**

clases.

En las condiciones actuales, si bien llega a haber enfrentamientos sangrientos, como ocurre en el mundo árabe y otros lugares, en todo caso el hundimiento de la democracia burguesa **no es todavía la norma**. Esto es válido incluso y en primer lugar para el propio mundo árabe, donde la caída de los regímenes dictatoriales se canalizando por ahora por la vía de regímenes de democracia burguesa, más allá de las contradicciones.

Lo habitual es más bien una dialéctica que se establece entre rebeliones populares desde abajo y su reabsorción “reformista” por parte de un proceso de “pasivización” y/o cooptación desde arriba; donde en el caso de Latinoamérica, por ejemplo, es visible cómo determinados gobiernos hacen una u otra concesión a fin de **inhibir toda posible dinámica anticapitalista** e independiente.

Eso es lo que vivimos cotidianamente en la Argentina, así como también más agudamente en Venezuela y Bolivia. El mecanismo general ha sido **otorgar concesiones o admitir las conquistas logradas desde abajo** pero persiguiendo el objetivo, en definitiva, de **abortar una eventual radicalización que lleve a una comprensión política revolucionaria**.

En suma: maniobrar para que las conquistas que se obtengan se vean como **finés en sí mismas**, sin cuestionar el sistema capitalista como tal, en vez de ser vistas como parte integral e importantísima, pero parte al fin, de una pelea más general por acabar con el sistema.

Este escamoteo del contenido transformador de las reivindicaciones hace parte íntima de las características del período. Por varias razones: una, la dinámica no tan “catastrófica” todavía de los desarrollos; dos, el hecho que **la democracia burguesa sigue siendo, a pesar de todo, el mecanismo de mediación político universal**; tres, que las experiencias y luchas de los explotados parten de más atrás que en la generalidad de las situaciones del siglo pasado, y cuatro, que mayormente las corrientes consideradas como de “centroizquierda”, “autonomistas”, “populistas” o de la “nueva izquierda” **se adaptan a un horizonte político caracterizado, según ellas, por la “inactualidad de la revolución socialista”**. Esto es, su ausencia de la agenda histórica: el sistema capitalista no puede ser desbordado. A esto agregan, explícita o implícitamente- que en el pasado el “error histórico” cometido habría sido “no reconocer en la democracia (burguesa) un valor universal”...

Lo notable del caso es que esta ubicación no solamente es patrimonio de las corrientes señaladas; sino que se expresa incluso –en todo caso, de manera no explicitada o consciente– **en la práctica política habitual de las propias corrientes revolucionarias en nuestro país**.

A nuestro modo de ver, las fuerzas integrantes del FIT muestran de manera creciente una **adaptación total o parcial al carácter limitadamente reivindicativo del período**, y pierden de vista las amplias miras que nos caracterizan como tradición política socialista revolucionaria: de ahí que los definamos como “izquierda porotera”. Un ejemplo flagrante de este comportamiento es cómo todas ellas habían abandonado el eje del aborto dada la negativa del gobierno kirchnerista a otorgarlo, y más abajo veremos otros.

La batalla por arrancarle al sistema todas las concesiones que sean posibles **sin adaptarse a los límites orgánicos del período**, peleando por mantener la amplitud de miras socialistas, constituye hoy **uno de los elementos principales de la práctica política de toda corriente que se considere revolucionaria**. Porque **si esto se abandona, sólo queda la lucha “porotera” propia de las organizaciones reformistas**.

## TEORÍA Y PRÁCTICA DEL “POROTERISMO”

Parte de esta conducta es la forma equivocada en que las corrientes de izquierda están abordando la pelea por las reivindicaciones. Cada una a su modo parece haber olvidado la **sustancia** del debate de Rosa Luxemburgo con Karl Kautsky a propósito de la huelga de masas a comienzos del siglo XX.

Recordemos que Kautsky señalaba que los trabajadores y sus organizaciones solamente podían plantearse “reivindicaciones que llevaran al triunfo”, sin “desgastarse” poniendo en marcha acciones de masas que no condujeran a resultados “tangibles”.

Rosa no era una irresponsable ni perseguía quimeras. Pero en su defensa del método de la huelga de masas le señalaba a Kautsky que era un error flagrante confiarlo todo a la capacidad negociadora de los dirigentes sindicales. Insistía en que no podían reemplazar “artificialmente” y desde arriba a la clase obrera y la experiencia que necesariamente debía llevar a cabo. Y que muchas

veces, aunque se perdiera la lucha, aunque no se obtuviera una reivindicación material tangible, **lo que se ganaba en experiencia de lucha y organización mediante la práctica de la huelga de masas era lo más valioso.**

Rosa le espetaba a Kautsky que, en definitiva, su estrategia no era más que “parlamentarismo y nada más que parlamentarismo”, en la medida en que este confiaba todo a una línea evolutiva, sin rupturas ni acciones revolucionarias, a lograr una mayoría parlamentaria como mecanismo para llegar al poder.

¿Cuál es la relación entre este debate con el FPDS, o, a otro nivel, con las crecientes prácticas oportunistas del PO y el PTS? Sin duda, las prácticas de estas organizaciones difieren en muchos aspectos. El FPDS tiene una orientación casi abiertamente **reformista** cualquiera sea el ámbito en el que actúe: los movimientos piqueteros, las universidades, su ubicación en la pelea contra la burocracia sindical o, incluso, la manera de abordar el debate en su seno acerca de un “instrumento político electoral”. Su estrategia no es de independencia política de clase sino de colaboración de clases; de ahí el apoyo a-crítico a los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales; o, en la Argentina, respecto de Cristina, la orientación de “apoyar lo bueno y rechazar lo malo”.

Pero los problemas son crecientes también en el PO y el PTS, si bien consideramos a ambas corrientes –en términos generales– como revolucionarias.

Respecto del primero, es conocido que tiene una inveterada tradición **estrechamente reivindicativa** que lo llevó a tener parte importante en la responsabilidad de conducir al movimiento piquetero al callejón sin salida de plantear por todo programa el subsidio a los desocupados, y **jamás un programa transicional formulado alrededor del planteo de trabajo genuino**, por poner sólo un ejemplo.

Lo que se pierde de vista en esta práctica reivindicativa estrecha –y, por añadidura, objetivista[2] – es el problema estratégico de la elevación política de la clase obrera. Haremos a continuación el análisis de algunos casos.

#### UNA POLÍTICA DE “ROSCA” EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Una situación grave es la que se da en el movimiento estudiantil. En la militancia juvenil del PO se ha establecido una **práctica habitual de “rosca” que la más de las veces se ha desentendido de las necesidades de la lucha.** Todo se lleva a cabo con el objetivo de “retener la FUBA”, en condiciones en que no ha habido gran ascenso en las luchas, lo que debería llevar, al menos, a evaluar el problema con un ángulo crítico.

Claro que acordamos en la importancia que la FUBA no vuelva a caer en manos de los radicales o el kirchnerismo. De ahí que más de una vez, a pesar de agudas críticas, desde Ya Basta! actuamos en los congresos de la FUBA en ese sentido. Sin embargo, la mejor defensa de la federación universitaria es una que el Partido Obrero nunca ha ensayado: **intentar utilizarla como palanca para la movilización, organización y politización de al menos una parte de la base estudiantil.**

La realidad es que ha hecho casi lo contrario. Se ha mantenido en la dirección de la FUBA incluso **a expensas** de inmensas concesiones en materia de desmovilización y acuerdos políticos poco claros con La Mella (una organización adaptada a la gestión de las facultades, si bien no puede ser homologada con las fuerzas burguesas) y otras prácticas por el estilo.

En la conservación del aparato de la Federación ha sufrido otra grave presión: **el PO tiene un verdadero “ejército” de “becarios” (rentados) en las fotocopiadoras de las facultades y el CBC; éstos viven materialmente de ese medio y meten presiones oportunistas y deformantes permanentes sobre el propio partido.** Como construcción revolucionaria se trata de una práctica absolutamente equivocada.[3]

Un ejemplo de las consecuencias políticas de esto se pudo observar en la Facultad de Psicología de la UBA, donde los rentados del PO plantearon que el EPA (su agrupación histórica en dicha facultad) se presentara electoralmente con el DALE (la agrupación del MST y otras fuerzas oportunistas), sin más miras que conservar los ocho cargos rentados en la fotocopiadora. Un caso extremo del “poroterismo” que estamos describiendo.

Pero hay más ejemplos de la práctica política “porotera”. En la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, no sólo La Mella sino también el PO (con el aval del PTS), abandonaron la pelea por la administración independiente de una beca de apuntes estudiantil. Este abandono fue hecho en beneficio de una nueva beca llamada “Arturo Jauretche”, administrada desde arriba por el Estado y la gestión.

La justificación de esto fue “cómo se iba a rechazar una beca estudiantil”. Esta posición se esgrimió aun cuando la Jauretche



**liquida la beca de apuntes administrada de manera independiente desde el centro de estudiantes; que es considerada como una conquista por amplios sectores.**

Esta claro que la gestión hizo cuentas y llegó a la conclusión que era mucho mejor administrar el dinero de manera directa, y apuntar a cooptar toda una franja de estudiantes necesitados, en vez de dejar que ésta fuera administrada por el centro de estudiantes en manos de fuerzas de izquierda. Aquí, a la limitación de un beneficio económico (porque la nueva beca es de poco monto y no alcanza para cubrir los costos de los apuntes, como sí ocurría con la anterior) se le suma como agravante que se acaba con la independencia política de un beneficio administrado por el movimiento estudiantil mismo.

En definitiva, esto remite a una práctica más general: la lucha por las reivindicaciones demasiadas veces se hace a **expensas** de las perspectivas generales y de manera **inconexa** con la elevación general de los explotados y oprimidos contra el sistema. La “escuela” del PO en la FUBA (como la del Polo Obrero en el movimiento piquetero) ha llevado a enormes deformaciones que se trasladan a la práctica política de ese partido.

### EL ABANDONO DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

**Veamos ahora el caso del PTS, que viene mostrando crecientes rasgos de *Realpolitik*, adaptando su práctica a necesidades de aparato hasta cierto punto independizadas de las de la lucha de clases.**

Esto se manifiesta en una orientación que viene abandonando la lucha por las reivindicaciones reales en beneficio de una agenda “internista”, que demasiadas veces se desentiende de los problemas que plantea la lucha de clases. Una práctica donde el cálculo del beneficio partidario inmediato se impone por sobre las necesidades de la lucha, independientemente de casi cualquier otra consideración.[4]

Un ejemplo reciente de esto es su orientación en el movimiento de mujeres. No se sabe en función de qué cálculo el PTS decretó que el movimiento de mujeres “ya no existe más en la Argentina”. [5] Y a partir de esa definición, a todos los efectos prácticos desmontó su agrupación con la consideración de que, en definitiva, no era más que una construcción puramente “táctica”.

Aunque se trata de un debate específico que se abordara en detalle en otro texto, no queremos dejar de señalar algo al respecto.

Primero, que la supuesta “inexistencia” del movimiento de mujeres en el país sólo ocurre en las cabezas de los dirigentes de dicho partido. No sólo se da de patadas con las decenas de miles de mujeres que participan anualmente en los encuentros nacionales, sino con el peso creciente que la pelea por los derechos de las mujeres viene cobrando en la agenda política del país, como en el tema de los abortos no punibles.

Además, el reduccionismo de considerar “táctica” la tarea constructiva en este terreno **desconoce que la opresión de género no es un mero epifenómeno de la explotación capitalista, sino que el patriarcado y la familia tradicional son parte orgánica de la misma.** Y que en ese sentido, **la pelea contra la opresión de la mujer es parte constitutiva estratégica de la pelea por acabar con la explotación del hombre por el hombre.**

Aquí lo relevante es que el PTS opone mecánicamente la construcción del partido, como si fuera un factor en sí mismo, al sostenimiento de las reivindicaciones que plantea la lucha de clases. Y esto deriva, por otras vías, en lo mismo que el resto de las corrientes “poroterías”: **el escamoteo de las perspectivas más generales en función de las mínimas “ganancias” que se considera que sirven al propio grupo o mini aparato.**

### TÁCTICA Y ESTRATEGIA, O LA LÓGICA DEL VALE TODO

Lo que se pierde en el camino de las prácticas habituales del FPDS, el PO y el PTS es lo más importante: **la organización independiente de la clase obrera y su elevación política.**

El PO y el PTS son parte de, e incluso dirigen, experiencias importantes, como también sucede, en un nivel más inorgánico, con el propio FPDS. Ya hicimos mención al caso del PO en el movimiento piquetero, al que consideraban un “movimiento socialista” porque ellos eran parte de su dirección.

Como digresión recordemos que, en su momento, señalamos que el movimiento piquetero era un movimiento de trabajadores desocupados popular con características más o menos independientes (independencia que luego perdió), pero de ninguna manera un “movimiento socialista” con un programa anticapitalista: **su programa era ultra mínimo y nunca se logró ir más allá.**

También nos hemos referido al PTS en el caso de Zanon: jamás señaló que la experiencia no era, finalmente, más que una cooperativa, con las presiones que entraña esta situación, una comprensión imprescindible para darse una orientación revolucionaria a fin de evitar que se degrade.

En síntesis: por una lógica de “socialismo de la miseria”, estrechamente reivindicativa, o de *Realpolitik*, **se terminan perdiendo de vista las perspectivas generales de organización y politización de la clase obrera, decisivas para que la clase obrera se eleve en clase dominante.**

De lo anterior se desprenden los problemas de táctica y estrategia en la práctica habitual de estas corrientes. El caso del FPDS casi se podría caracterizar como **liso y llano abandono de toda estrategia revolucionaria**, justificado en aras de una supuesta “incertidumbre estratégica” donde se termina imponiendo una práctica **reformista**, de colaboración de clases y vivas a Chávez por toda perspectiva. Su “Socialismo Nuestroamericano” responde a una **adaptación integral al chavismo**, en una estrategia que tiene como punto de mira central la consideración de que la perspectiva de la revolución socialista estaría **ausente** del horizonte histórico y que, en Latinoamérica, la tradición misma del socialismo revolucionario no tendría nada que hacer dada las “peculiaridades” de la región (ver al respecto los textos de Miguel Mazzeo).

Pero dejando de lado al FPDS para un trabajo ulterior, veamos qué pasa respecto de las consideraciones de táctica y estrategia con el PO y el PTS.

El PTS, por su parte, afirma que está “discutiendo ampliamente” la cuestión de la “estrategia” en su organización. A nuestro juicio, el término significa que en la práctica de los revolucionarios todas sus acciones parciales están presididas por la perspectiva más general que se persigue, que no puede ser otra, en la tradición del marxismo revolucionario, que **la elevación política de la clase obrera en el sentido integral del término.**

Se supone entonces que cada táctica debe tener esta perspectiva general, debe ser una manera práctica de avanzar en la estrategia del poder de la clase obrera, y todos los pasos intermedios están colocados al servicio de esa perspectiva.

Dicho de otra manera: **las tácticas o reivindicaciones que perseguimos los revolucionarios nunca son fines en sí mismos (lo que transforma los momentos parciales en estratégicos), sino parte de las perspectivas generales.**

En el debate con FIT nos enteramos de que, según el PTS, el frente es puramente “táctico”, por lo que no tendría ninguna importancia que frente a todos y cada uno de los hechos importantes de la lucha de clases sus integrantes vayan por carriles separados. **Todo vale porque, en definitiva, el FIT es “táctico”.** Pero la relación entre la táctica y la estrategia no es la del “vale todo”. Así, sólo queda el más craso oportunismo que reduce la política a las tácticas del día a día, y deja los objetivos estratégicos para los aniversarios.

Esa relación es **dialéctica** y supone que **las tácticas deben perseguir un fin estratégico**, como la pelea por la independencia política de clase del proletariado y su recomposición independiente, al servicio de la transformación socialista de la sociedad.

Es verdad que el FIT permanece como un frente de vanguardia político independiente (aunque no como un “hecho de masas objetivo”, como disparatan algunos de sus integrantes). Es por esta misma razón que desde el Nuevo MAS discutimos con el FIT y estaríamos dispuestos a ingresar en él bajo determinadas condiciones. Sin embargo, esto no quiere decir que nada importen sus posiciones políticas y las opciones prácticas que se expresan en su seno, que han derivado últimamente en una **grave crisis** que amenaza con transformarlo en un frente sin principios.

Cuando Izquierda Socialista apoya con armas y bagajes un cacerolazo gorila como el del 13 de septiembre, **adopta una posición que rompe con la independencia de clase y difumina los contornos independientes del propio frente.** Lo propio ocurre en el gremio ferroviario: se supone que hasta cierto punto los integrantes del FIT impulsan una orientación sindical independiente con respecto a los agrupamientos en los que está dividida la burocracia sindical de ambas CGT y CTA. Pero en una elección de alto voltaje político como la de la Unión Ferroviaria tienen el comportamiento sin principios de **dividir el frente clasista y asegurar una grave derrota para el activismo independiente y antiburocrático.**

Las discusiones de táctica y estrategia deberían servir para establecer la justa dialéctica entre ellas y no para **santificar un vale todo oportunista**, que se parece a una suerte de “razón de Estado”... a la escala micro de justificar el accionar del propio apa-

rato.

En el plano electoral, la búsqueda de obtener parlamentarios a como dé lugar, aun con toda la importancia táctica que tendría ese logro, no deja de ser puro oportunismo, que socava la justa relación que deben tener las conquistas parciales con la más general de elevación política de la clase obrera.

Esto nos lleva someramente a otra discusión: las relaciones generales entre fines y medios. En un reciente folleto señalábamos que para poder evaluar los medios a ser empleados no solamente había que ponerlos en correspondencia con los fines, sino también con el terreno material a partir del cual se debe llevar a cabo la acción. Más allá del profundo finalismo del marxismo, no hay cómo llevar adelante una acción transformadora si se parte de un terreno “ideal” que se desentiende de las condiciones reales de la lucha.

**Sin embargo, esto no justifica una recaída oportunista.** Todos los medios son lícitos —no puede haber ninguna moral abstracta respecto de esto— **ipero sólo en la medida que sirvan a los fines revolucionarios de emancipación del proletariado!** Por eso Trotsky podía afirmar que “el fin justificaba los medios” y también formular la inversión dialéctica de este aforismo cuando señalaba que “no todos los medios están justificados”. Claro que no: **isolamente lo están aquellos que conducen efectivamente a la revolución socialista, a la elevación de la clase obrera como clase dominante, a su organización independiente y su politización, diciéndole invariablemente la verdad por amarga que sea!**

No es éste el criterio del PO y el PTS, cuya práctica está plagada de **racionalizaciones (justificaciones en aras de criterios desligados de las necesidades de la lucha de clases), peticiones de principio (todo vale porque, por definición, somos “el” partido revolucionario), instrumentalismo (explotación de una lucha para fines distintos de la lucha misma) y de “haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago” (un comportamiento de doble estándar).** En definitiva: un comportamiento alejado de una práctica socialista revolucionaria auténtica.

## EL PARALELOGRAMO DE FUERZAS DE LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA

### Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Esto nos lleva a un último problema: el de las relaciones generales entre la lucha de clases y la construcción del partido revolucionario. Aquí también se manifiestan rasgos de oportunismo al establecer una separación demasiado grande entre ambos factores.

La cuestión es la siguiente. Inevitablemente, el partido está sometido a una doble tensión: por un lado, es o debe ser un instrumento al servicio del desarrollo de las luchas, pero por el otro, como organización específica y factor permanente de organización que es, **debe proceder a su propia construcción porque no hay nadie que lo haga por él** (su construcción es lo menos “objetivo” y “espontáneo” que hay).

Esto establece una **tensión dialéctica** inevitable en todo partido revolucionario que se precie de tal (y para todo pensamiento **fuerte** de partido que no sea el movimientismo economicista que defienden los intelectuales del “qué no hacer”, vinculados a organizaciones como el FPDS).

Ahora bien, todo pasa por cómo se resuelve esta tensión, evitando tanto el movimientismo que no permite construir el partido como el burocratismo / aparatismo que busca construirlo desentendiéndose de las necesidades de la lucha. Si el primer caso es típico de las organizaciones populistas como el FPDS, el PO y el PTS son variantes del segundo.

En el caso del PO, se trata de una construcción con fuertes rasgos **aparatistas** que lo confía todo en el desarrollo “objetivo” de las cosas y nada en la acción educativa del propio partido y el desarrollo de la conciencia socialista de la propia clase. La idea es que la lucha por las reivindicaciones conduce **objetiva y mecánicamente** a la elevación política de la clase obrera; en todo caso, el rol del partido es ponerse burocráticamente a la cabeza de ese curso objetivo y punto.

Volvamos a recordar aquí la discusión que les hacíamos a los compañeros del PO cuando afirmaban que el movimiento piquetero era un “movimiento socialista” porque una parte estaba dirigido por ellos, cuando en realidad se trataba de un movimiento reivindicativo combativo dirigido por socialistas, lo que es una cosa muy distinta.

Y además, fue un movimiento **mal dirigido** por esos socialistas, que no dieron la pelea contra el atraso político del propio movimiento. Por el contrario, se adaptaron a él para dirigirlo de manera oportunista, marcando el paso con la reivindicación del mero

Plan Trabajar y llevándolo a un callejón sin salida.

Por su parte, el PTS está desarrollando una práctica de lo más curiosa. Mediante un mecanismo caprichoso, autoproclamatorio, que mide mal las verdaderas relaciones de las cosas en la realidad, pone en práctica una agenda de problemas que sólo tiene que ver con su propio ombligo y no con la realidad objetiva de la lucha de clases. Al parecer, esta organización cree que se ha transformado “en un factor objetivo de la realidad”, como si fuera un partido o dirección de masas que cuando toma una decisión puede incidir sobre el curso de la realidad de conjunto.

Es un hecho cierto que las organizaciones de vanguardia tienen su ámbito de incidencia, y que toda lucha política, cuando se logra un determinado “paralelogramo de fuerzas”, cuando se confía en la política revolucionaria apoyada o fundada en determinadas relaciones reales compuestas de determinada manera, mueve montañas.

Pero ese “paralelogramo de fuerzas” no depende de nuestra sola voluntad, sino de la existencia de determinadas condiciones objetivas y materiales en las cuales nos apoyamos revolucionariamente. Y además, no todos los días las organizaciones de vanguardia tienen esa capacidad de que deciden algo en su dirección y a partir de ahí logran una modificación de conjunto.

El PTS parece tener esa percepción completamente equivocada, pero aun si fuera cierta y se tratara de una organización con influencia de masas, eso no significa avanzar mediante una construcción “artificial” que no tuviera como centro las exigencias y peleas que coloca objetivamente la lucha de clases. Trotsky se cansó de hacer esta crítica a las organizaciones stalinistas, que eran efectivamente de masas

Es verdad que ha pasado mucha agua bajo el puente desde la famosa definición de Marx que rezaba que los comunistas no perseguían otros intereses que los generales. También que luego vino Lenin y, superando a Marx, demostraba que para perseguir esos intereses generales hacía falta organizar a los revolucionarios de manera separada de los reformistas.

Pero de estas clásicas discusiones el PTS parece haber asimilado las conclusiones equivocadas: una cosa es darle una fuerte centralidad a la construcción del propio partido, y otra completamente distinta es pensar que esto puede hacerse desentendiéndose de las propias necesidades de la lucha.

Nuestra corriente se caracteriza por una concepción distinta: una construcción del partido íntimamente ligada a la lucha por la elevación política de la clase obrera a partir de las exigencias reales de la lucha de clases. No se trata de una construcción revolucionaria a **expensas** de las necesidades, luchas y politización de la clase obrera, sino **al servicio** de esas tareas. Y para lograrlo hay que superar tanto las derivas movimientistas como las “poroterías” que anidan en la izquierda.

## Notas

1. En la Segunda Internacional de comienzos del siglo pasado, se llamaban *maximalistas* las corrientes que, a modo de equivocado antídoto a la deriva oportunista de la socialdemocracia, declamaban el desprecio a la lucha cotidiana por reivindicaciones en beneficio de un discurso “radicalizado” abstracto.
2. Por práctica objetivista nos referimos a la comprensión unilateral de la idea de que por su sola movilización la clase obrera eleva su conciencia. Si no hay terreno de aprendizaje más importante que la propia práctica, esa misma práctica plantea límites frente a los cuales es imprescindible la colaboración del partido revolucionario. Caso contrario, el partido no sería necesario. Pero es la sustancia de esta colaboración lo que pierde de vista el PO y distorsiona el PTS. Su lógica es la de un acoplamiento de la movilización de los trabajadores al que se le superpone mecánicamente el partido como una suerte de factor “externo”. En todo caso, para el PO todo movimiento de masas es necesariamente “progresivo”, sin importar qué programa y dirección real tenga (caso Blumberg, el movimiento reaccionario de apoyo a las patronales rurales o los caceroleros gorilas). Total, siempre está el PO para venir a “cambiar el contenido” de toda expresión social con su sola participación, más allá de cualquier proporción.
3. La cantidad de rentados de una organización revolucionaria debe tener cierta proporción con su cantidad de militantes para no constituir una deformación. Además, se debe tener el cuidado de que esos rentados, cuando se obtienen alrededor de puestos en organizaciones de masas, no sean aprovechados completamente a expensas de ellas, como ha sido la práctica habitual, por ejemplo, del PSTU de Brasil en los sindicatos que controla en dicho país.
4. Es muy habitual que el PTS se presente en las asambleas estudiantiles o de docentes con una agenda de problemas completamente ajena al debate real, o con consideraciones tan autoproclamatorias que suenan artificiales o, directamente, de “marcianos”.
5. En el encuentro de mujeres en Misiones, a modo de justificación, informaron en su prensa que había contado “con la participación de sólo 6.000 mujeres, de las cuales Pan y Rosas era una delegación de 1.000”. Si las organizadoras informaron de 12.000 inscriptas antes de la realización del evento, y se puede estimar en hasta 20.000 la asistencia real, nadie pudo ver a las 1.000 mujeres del PTS. Aquí, la deliberada distorsión de cifras está al servicio de demostrar una caracterización completamente errada del estado del movimiento de mujeres en la Argentina.

CARTA ABIERTA AL FIT

## Que el frente se reafirme por la izquierda incorporando al Nuevo MAS

20 DE MARZO DE 2013

HÉCTOR "CHINO" HEBERLING Y ERNESTO ALDANA,  
POR EL COMITÉ EJECUTIVO DEL NUEVO MAS

**E**n el reciente 6° Congreso Nacional del Nuevo MAS que sesionó durante los días 1,2 y 3 de Marzo en las instalaciones del Hotel BAUEN, más de 100 delegados en representación de la militancia de todo el país debatieron ante la presencia constante de una barra juvenil de 200 compañeros y compañeras, la situación política nacional y los desafíos del partido y la izquierda en el próximo período. Se resolvió, entre otras cosas, enviarle una carta abierta a los integrantes del FIT alrededor de las tareas que tiene planteada la izquierda revolucionaria en este año, que es lo que sigue a continuación.

### UNA COYUNTURA NACIONAL DE DETERIORO KIRCHNERISTA

La situación nacional se desarrolla en un contexto de deterioro político del gobierno, producido principalmente por el agotamiento de las variables económicas que gozaron los K y que ahora se han esfumado (como el dólar alto, los superávit gemelos comercial y fiscal, el crecimiento económico sostenido, las mejoras en el empleo, etc.), cambios negativos que han empezado a multiplicar los problemas económicos y la bronca con el gobierno de Cristina.

Reflejo de esto es la incesante escalada de precios que redobla los índices de inflación imposibles de maquillar a estas alturas por el Indec de Moreno, y que ha obtenido como respuesta del gobierno el lanzamiento de un plan de ajuste en regla que comenzó con un aumento generalizado de las tarifas de los servicios y transportes y siguió con el intento de imponer un techo a las negociaciones paritarias, como por ejemplo la de docentes en este momento.

Esto ha traído la novedad de que a ese gobierno de "alas anchas" que solía ser el kirchnerismo se le estén escapando algunos componentes; el ejemplo más significativo ha sido la ruptura de la CGT que produjo el pase a la "oposición" del sector de la burocracia liderado por Moyano, que ya tuvo como consecuencia la convocatoria al primer paro general contra el gobierno K, posibilitando que el movimiento obrero pueda expresarse como un actor político-social en la palestra nacional después de más de 10 años de ausencia de una medida de lucha de conjunto.

Esta bronca que se viene acumulando y que ha producido importantes luchas, por ahora no se desborda y se mantiene canalizada por las organizaciones tradicionales, como la CGT o el SUTEBa en docentes, aunque empezaría a marcar el comienzo de un proceso en que un sector de los trabajadores se aleja del gobierno K.

Uno de los legados más importantes de los K es haber logrado "reinstitutionalizar" la vida política del país, cambiando el "Que se vayan todos" y las luchas en las calles en el medio de la pavorosa crisis económica, social y política del 2001, por las elecciones cada 2 años donde la población canaliza sus aspiraciones de cambio.

Al mismo tiempo que esto sucede, y como consecuencia de los grandes cambios producidos en los últimos años, entre ellos la recuperación del empleo (que es un logro subproducto de la rebelión popular), la clase obrera se caracteriza hoy por una nueva generación que ha ingresado a trabajar en los últimos años.

Una nueva generación que es el motor de un estratégico proceso que se desarrolla sin prisa pero sin pausa de recomposición obrera. Se trata de una experiencia que para el Nuevo MAS es la más importante a tener en cuenta para los revolucionarios, donde miles de jóvenes trabajadores están haciendo sus primeras armas nutriéndose de las enseñanzas del Argentinazo. Un

nuevo movimiento obrero basado en las asambleas de base, antipatronal y antiburocrático, expresado en la recuperación de organismos como es el caso de FATE en el neumático, de los Ferroviarios del Sarmiento, del Garrahan, de Kraft en la alimentación, de ATEN docentes de Neuquén, etcétera. Si bien este proceso es de vanguardia, está ampliamente extendido y está llamado a pegar un salto cuando la situación económica se deteriore aún más, y las luchas se profundicen chocando con el intento del gobierno y las burocracias de frenarlas.

Por eso una de las resoluciones más importantes del 6º Congreso es el vuelco de todas las fuerzas del Partido en la intervención e impulso de las luchas que desarrollen los trabajadores en el camino de fortalecer y extender la experiencia de esa nueva generación no solo para desbordar a la burocracia sindical sino para que avance en la ruptura política con el gobierno K.

Parte de este mismo proceso es la lucha que estamos desarrollando en estos momentos por la reincorporación de nuestro compañero Maximiliano Cisneros en Firestone, una de las multinacionales más importante del país. Una pelea en la cual hemos logrado ya un primer importantísimo fallo favorable en primera instancia, y ahora estamos dando la pelea en la Cámara de Apelaciones. Demás está decir el significado que tendría la reincorporación de nuestro compañero en dicha planta (dónde la lista Naranja inspirada por nuestro partido logró prácticamente la mitad del cuerpo de delegados en la última elección), tanto para Firestone como para el gremio como un todo en lo que tiene que ver con la pelea por la dirección del sindicato contra la burocracia.

Parte de esta misma situación es la importancia que han venido adquiriendo las luchas de las mujeres. La pelea del Ramos Mejía, la marcha por el derecho al aborto el 1º de noviembre pasado, el estallido de furia nacional por la impunidad en el caso de Marita Verón han encontrado a nuestra Agrupación de Mujeres Las Rojas en la primera fila de estas peleas, agrupación que ha adquirido una incuestionable proyección nacional, impactando en amplios sectores más allá de la vanguardia y dando lugar incluso a la emergencia de jóvenes figuras de nuestro partido con acceso a los medios de comunicación masivos.

#### LAS PRÓXIMAS ELECCIONES DE OCTUBRE

Es en este marco que se vienen las elecciones. Estas traen la oportunidad de que una franja de ese nuevo movimiento obrero, junto a los sectores juveniles y del movimiento de mujeres, miren hacia la izquierda. Se trata de un desafío que debe ser abordado de una manera política: es decir, **principista y no porotera, como lamentablemente caracteriza las prácticas de la abrumadora mayoría de la izquierda hoy.**

La centroizquierda nucleada en el FAP y Proyecto Sur no son una alternativa no sólo porque no representan, evidentemente, alternativas de clase, sino incluso porque se han corrido demasiado a la derecha. Por ejemplo, Binner declarando a bocajarro que votaría por el candidato derechista Capriles en Venezuela. O el vergonzoso caso de Pino Solanas del brazo de Lilita Carrio recorriendo programas de televisión donde daba muestra de fe cristiana apoyando efusivamente la designación del reaccionario Bergoglio como nuevo Papa.

Estos posicionamientos no dejan ningún margen de maniobra a sus aliados “más de izquierda” como es el caso de Libres del Sur, el PCR y hasta el mismo MST, aunque por lo visto hasta ahora parece ser que todas estas fuerzas no tienen ningún límite político de principios y **se tragarían todos los sapos necesarios si al final obtienen alguna banca.**

Una novedad dentro del espectro de la izquierda es la aparición de Marea Popular, fogueada por la corriente estudiantil La Mella que dirige varios centros de estudiantes de la UBA, que tendría de aliado en Capital Federal al sector que recientemente rompió con el FPDS. Se trata de corrientes que hasta ayer nomás se jactaban de hacer “otra política, de base, horizontal y alternativa al sistema y a los partidos de la izquierda tradicional”, sólo para pasarse sin solución de continuidad a la puesta en pie de armados más que nada electoralistas. Agrupamientos que desde el punto de vista político se pueden caracterizar como kirchneristas críticos de “apoyo a lo bueno y crítica de lo malo”. Partiendo de esa ubicación y reclamándose también chavistas, su jugada intenta contener los votos que se vayan por izquierda al kirchnerismo pero en clave populista, compitiendo con la opción de la izquierda más roja.

En este marco se viene desarrollando la experiencia del FIT, la que aparentemente continuaría para las elecciones de este año, **aunque desde hace meses no tiene expresiones comunes en ningún evento político de importancia del país.**

Desde el Nuevo MAS siempre dijimos que su conformación se llevó a cabo con criterios **equivocados, no principistas**, ya que frente a las exigencias proscripivas de la nueva ley electoral, los futuros socios de esa alianza respondieron no dando la lucha política que se debía dar y, para peor, utilizando la nueva ley en contra del Nuevo MAS para dirimir las relaciones de fuerza entre las corrientes de la izquierda.

Se adaptaron a los mecanismos proscriptivos del régimen, ya que jamás llamaron a luchar en forma común para derogar la ley electoral, jugándose sólo a pasar el piso del 1,5 %, logro que consiguieron pero a costa de convalidarla y aceptar sus efectos, **que seguirán siendo una espada de Damocles sobre la participación de la izquierda una y otra vez en las próximas elecciones.**

También señalamos un **desequilibrio oportunista** entre la política electoral que llevó adelante ese frente y la desmedida desesperación en obtener cargos parlamentarios a cualquier costo. Esto se expresó en que durante la campaña prácticamente no se denunció al gobierno kirchnerista y **que se llegara al extremo de llamar abiertamente al corte de boletas votando a Cristina a presidente y parlamentarios del FIT.**

Pasadas las elecciones el frente como tal **no tuvo ninguna existencia real.** El año 2012 tuvo a los integrantes del FIT cada uno por su lado, con posiciones distintas o enfrentadas alrededor de los hechos políticos más importantes como el caso de los cacerolazos reaccionarios, el conflicto de los gendarmes y la prefectura, las marchas y actos de Moyano y la CTA, **llegando a cometer errores políticos gravísimos como la criminal división producida en las elecciones ferroviarias.** Estos hechos nos dieron la razón cuando decíamos que sólo se trataba de una cooperativa electoral, imposibilitada de intervenir en forma unificada en la lucha de clases y jugar un rol que ayude a progresar a la vanguardia. **Este elemento produjo cierto desengaño en algunos de los sectores que vieron al FIT con ilusión un año atrás.**

Sin embargo, consideramos que aún con estos criterios poco principistas sobre los cuales nació el frente y con una política electoral oportunista, el FIT persiste en los hechos como un frente de independencia de clase frente a las variantes políticas patronales, y por esa razón apareció y en cierto modo puede volver a aparecer este año en la medida que no se termine de dividir, como una alternativa para sectores de la amplia vanguardia.

**Es en función de este criterio de independencia de clase, que hoy el Nuevo MAS vuelve a llamar a sus componentes a realizar una discusión seria con nuestro partido para debatir nuestra integración a dicho frente, lo que fortalecería la pelea para encarar con más fuerza el desafío de aprovechar desde la izquierda la incipiente crisis del gobierno K y al propio FIT como tal.**

En el 2011 el PO y el PTS se pusieron de acuerdo con excusas sin principios para excluir al Nuevo MAS de dicho frente. En esta oportunidad, y luego de realizar sendas reuniones con los integrantes del FIT, **con fecha 7 de febrero enviamos una carta pidiendo una reunión formal con la coordinación del FIT, sobre la que hasta ahora no hemos tenido ninguna respuesta.**

Estas y otras razones nos hacen pensar, honestamente, **que los actuales integrantes del FIT no tienen la menor intención de que nuestro partido se integre a dicho frente y se lo decimos clara y abiertamente a toda la amplia vanguardia.** Menos que menos les interesa discutir nada acerca de los criterios y orientaciones políticas que un frente por la independencia de clase debe plantearse para intervenir en la actual coyuntura política de deterioro del gobierno k.

¡Es un verdadero escándalo que estén enfrascados en una pelea por los cargos siendo incapaces de algo elemental como dar respuestas comunes a hechos “gruesos” de la lucha de clases, cuando lo más importante es como hace la izquierda revolucionaria para aprovechar la nueva situación política que se está abriendo tanto en el terreno de las luchas y recomposición obrera, como en el electoral!

Esto se agrava porque tanto el PO como el PTS tienen una evaluación exagerada y hasta ridícula de sus propias fuerzas, desproporcionada completamente con relación a cualquier criterio de medida objetiva. Esto alimenta **mecanismos tradicionales de secta** heredados de la condición minoritaria que las corrientes socialistas revolucionarias hemos tenido a nivel de masas en las últimas décadas, pero que a mediano plazo podrían comenzar a cambiar.

En cualquier caso, volvemos a hacer un llamado a los integrantes del FIT a que recapaciten, que dejen de mirarse sus ombligos y abandonen la forma porotera de hacer política, abran de una vez las puertas del FIT y en forma equilibrada lleguemos a un acuerdo para un aprovechamiento revolucionario de las elecciones que sirva para el desarrollo de esa vanguardia que potencie el proceso más estratégico de recomposición del movimiento obrero.

Considerando todo esto el 6º Congreso del Nuevo MAS resolvió poner a disposición de esta pelea algunos de nuestros compañeros y compañeras más representativos (y las legalidades en los distritos más importantes que nuestro partido ha conseguido en estos últimos dos años de dura pelea): **Alcides Christiansen, ex dirigente de la UOCRA Neuquén; Tedy Mulhall, ex dirigente de SOMISA y de la FIAT Córdoba; Manuela Castañeira, referente de la Agrupación de Mujeres Las Rojas; Maximiliano Cisneros, despedido de Firestone e integrante de la lista Naranja; Jorge Ayala, delegado de FATE y dirigente nacional de la Agrupación Marrón del Neumático y Héctor “Chino” Heberling, dirigente nacional del Nuevo MAS.**

Un millón de votos obtuvimos en las PASO entre el FIT (PO, PTS e IS) y el Nuevo MAS. Esto significó que de los 500.000 votos que perdió el kirchnerismo hacia la izquierda, 400.000 fueron para el frente y 100.000 para nuestro partido: una proporción de cuatro a uno en los distritos donde ambas fuerzas nos presentamos. La izquierda revolucionaria de nuestro país, ha quedado colocada en un escalón superior que la desafía a lograr avances cualitativos en la transición incierta que se abre hacia el poskirchnerismo.

No solamente son los votos los que atestiguan esa ubicación objetiva superior de la izquierda. Entre otros muchos ejemplos que se podrían dar, la crisis desatada en el oficialismo recientemente por el acuerdo con Chevron y las responsabilidades atribuidas por el gobernador Sapag a nuestro partido y a fuerzas del FIT, son muestra de la creciente preocupación de las fuerzas patronales por el corrimiento de una franja de masas, si bien minoritaria, hacia la izquierda.

Es ahí donde se coloca la polémica entre nuestro partido y las fuerzas del FIT. Todos nuestros esfuerzos deben pasar por no marearnos con los votos: Lo fundamental, lo estratégico, lo que nos puede transformar en una fuerza socio-política realmente histórica, es transformar esa influencia difusa político-electoral en influencia orgánica.

La polémica que desarrollaremos tiene esa preocupación estratégica. No se encontrará en ella un "recetario" de tareas. Lo que se hallará es un debate global acerca de las vías para transformar a la izquierda revolucionaria argentina en una fuerza histórica, así como, subsidiariamente, un nuevo llamado a la dirección del FIT a entablar un intercambio de ideas con nuestro partido, intercambio al que se vienen negado desde la conformación misma de su frente electoral

## **POLÉMICA CON EL FRENTE DE IZQUIERDA**

Publicación del Nuevo MAS  
Chile 1362, CABA, Argentina  
[www.mas.org.ar](http://www.mas.org.ar) - [masarg@mas.org.ar](mailto:masarg@mas.org.ar)